



CARMEN LUISA LETELIER

**“La música:
la unión más
allá de todo”**

—¿Cómo resumirías la experiencia de haber nacido en el hogar que naciste?

—Como un privilegio enorme, ya que no sólo nuestros padres nos han brindado cariño y apoyo en todo lo que hemos necesitado, sino que nos han dado el estímulo que todos los seres humanos requieren para hacer bien lo que hacen.

—El éxito del artista depende en gran parte en “hacerlo bien” justamente el día de la función (no el anterior, ni el día siguiente); ¿qué elementos deben, a tu juicio, conjugarse para tener las mejores posibilidades de éxitos en esas oportunidades?

—Pienso que lo más importante para “hacerlo bien”, como dices tú, el día del concierto —que es cuando el público tiene la oportunidad de juzgar tu actuación— es la preparación previa con que se llegue a ese día. En cuanto no se puede improvisar, y cuando se hace se nota. Hay que digerir, asimilar y masticar cientos de veces lo que vas a cantar

ese día, y en la medida en que lo hayas hecho a conciencia, el resultado será o no exitoso. El segundo elemento importante es lograr una concentración absoluta, en términos de olvidarse de los propios problemas personales, por un lado, y, por otro, de desconectarse de lo que ocurre alrededor de uno en la sala. El que logra abstraerse de todo el mundo exterior que lo separa de la música que está interpretando, seguramente lo hará bien y con la sensibilidad que se requiere. Por último, es imprescindible estar bien físicamente.

—Y para estarlo, ¿cómo y con qué estrictez se debe cuidar el cantante?

—Bueno, debemos evitar restringirnos, como primera medida. En seguida, no debemos cansarnos antes de las actuaciones, como tampoco travesaños, fumar, etc. Es un poco como el training del deportista...

—¿Qué importancia adquiere para un solista la calidad de interpretación de quienes le acompañan?

—Yo no puedo superar una orquesta desafinada ni un mal acompañamiento, y creo que en definitiva nadie puede actuar independientemente del otro, ya que el resultado será de acuerdo al logro de todo el conjunto y no a lo bien que lo pueda hacer uno u otro en particular.

—¿Y como definirías tú esa experiencia tan personal de hacer música en conjunto?

—Creo que es lo más fabuloso del mundo, porque allí se olvidan todas las diferencias políticas, culturales, raciales, para sumergirse en el mundo de la música que une al hombre más allá de todo. El que tienes al lado puede ser un gangster, un comunista, o lo que sea y, sin embargo, para ti en ese momento es como el amado, el que pone de su parte para que todo resulte maravilloso, ¿te das cuenta? Yo no sé si haya otra arte que logre esa comunión de quienes participan en él en forma tan absoluta.

—Armonía que, sin duda, no se

CARMEN LUISA LETELIER: VOCACION DE HACER MÚSICA

Por Cecil Vargas

La casa; la familia, generación tras generación. Todo está impregnado de música. Su vida, y la de quienes la rodean. Será por ello que cuando habla uno va entendiendo eso de que la música es una de las más altas expresiones del alma humana.

Carmen Luisa Letelier, carta conspícua del canto chileno, con registro de contralto —voz poco común— y especialista en música barroca, conoce el precio del amor por la vocación musical. Es profesora de castellano y de interpretación superior, con clases de canto y fonética en el Conservatorio de Música de la Universidad de Chile. La obsesión de la música, obviamente, no le ha permitido ejercer en el campo de las letras. Duro esto de la música en el mundo. Y más fuertemente en Chile, con un campo ocupacional restringido, a pesar de los buenos talentos y voces. Muy difícil para el hombre, si para éste constituye la entrada económica principal del hogar.

Más campo para el instrumento para el canto. La ópera es española. Y no queda otra que mirar hacia afuera. Pero los jóvenes se las ingenian en matrimonios, clases, etc. Orden, talento, cultura y voz conforman el principal colador natural para una carrera larga y de mucho riesgo. Un error podría ser fatal. Cada función puede ser primera o última vez. Quien no se sabe ubicar, especialmente en la ópera, puede meterse en una "camisa

turas se llega con humildad y sentido del límite.

—oOo—

Vocación pura, donde al decir de Carmen Luisa se "vive al salto de la mata". Y ella misma, aun con su reconocida clase, debe estar mostrándose permanentemente. Concursos, certámenes, invitaciones, etc. Sin vigencia viene la muerte laboral.

Para Carmen Luisa, la música chilena no termina en el folclore. No está limitada al huaso ni a la cueca. Hay música culta en Chile, sólo que desgraciadamente es poco difundida. Ha buscado su presencia también en la música de cámara a través del grupo "Ensemble Bartok", creatividad y comunicación nacional de música contemporánea chilena y sudamericana. Han salido, y han triunfado. En Argentina, tres veces estuvieron presen-

Música Contemporánea". Afuera, aplaudidos. En casa, ilustres desatendidos. La respuesta está en el escaso interés periodístico por promover música, salvo los grandes montajes. Escasísima crítica y falta de una sección que apoye lo que están realizando actualmente los jóvenes. En este sentido hay "segregación" en beneficio de pintura y literatura.

Poco a poco. Pero muy lentamente, la creación de coros en colegios y que la TV se dé cuenta que la música no tiene por qué estar relegada a los domingos por la mañana, son un síntoma de que algo está cambiando. Lo importante para María Luisa es que todo esto se mantenga.

—oOo—

La gente prefiere las grabaciones a la presentación de un nuevo valor. Es el esnobismo del público no especiali-



cuando la estrella es extranjera. Y esa diferencia —aun por sobre el reconocido nivel europeo— es irritante para el que lucha aquí. Así no queda otra posibilidad que emigrar, con mayores aplausos, reconocimiento, y tal vez el éxito, pero dejando al garete al grupo familiar.

Este dramatismo se refleja con su propio padre (Alfonso Letelier, 75). Este año estrenó su sinfonía *El Hombre ante la Ciencia*. Un éxito. Pero la pregunta es dramática: ¿cuándo se volverá a escuchar otra vez?

Aún así, en Sudamérica reconoce que en infraestructura estamos bien, y el propio Ministerio de Relaciones Exteriores ha servido de excelente embajador cultural.

La cantante piensa que hay una incompreensión para la vida del músico. Esta no puede ser bohemia; exige una vida ordenada. El fumar y el alcohol resenten el organismo. El trabajo casi siempre es solo. La cabeza debe estar en orden, y no se puede dejar de practicar una o dos horas mínimas durante todos los días de la vida.

Una mujer sin dudas. De película clara. Absolutamente realista. Cierta de la "selección permanente" en la carrera profesional, y de que el verdadero valor está en "hacer música".

Gozando de la misma forma en el ensayo que en el concierto. Las durezas del camino, mal que mal, siempre serán llevaderas con una de las máximas expresiones del alma. En el caso de Carmen Luisa, cantada por



CARMEN LUISA LETELIER:

se queja de que en su patria no hay oportunidad para los cantantes operáticos

aclamada por los críticos internacionales como "una de las mejores voces de Latinoamérica", Carmen Luisa viene de una vieja familia de músicos. Su padre, el famoso compositor chileno Alfonso Letelier, fue Director de la Facultad de Música de la Universidad de Chile durante diez años. "Mi madre, Margarita Valdés, también triunfó en el campo de la música como contralto... al igual que mis abuelos y mis herma-

nos. Aunque en distintas especialidades, ¡todos en la familia llevamos la música en la sangre!", explica Carmen Luisa.

"Cuando era pequeña y vivíamos en la *Hacienda Aculeo* pasábamos veladas muy agradables alrededor del piano. Por aquel entonces cursaba mis estudios escolares en las Monjas Ursulinas, donde la educación musical es ampliamente fomentada. Sin embargo, yo tenía un problema con la voz: hablaba un rato y me volvía afónica", recuerda la famosa contralto. "Decidí entonces tomar clases de canto para solucionar mi problema". Hace una breve pausa y continúa: "Pero nunca pensé dedicarme a él. Ingresé en la Universidad Católica a estudiar Pedagogía".

"Por aquel entonces yo cantaba



"Mi especialidad son los *lieder* (canción o melodía popular, de origen alemán, sobre todo romántica), aunque me gusta interpretar la música chilena", confiesa Carmen Luisa, con toda la sencillez que la caracteriza.

Vanidades - III 82

jazz e interpretaba las canciones de Violeta Parra, muy amiga mía... sólo con el propósito de mejorar mi afonía. Mi profesora, Lila Cerda, fue quien me encaminó definitivamente hacia el mundo del canto". ¡Y qué éxito tan meteórico el suyo! Al segundo año, ya cantaba con la Orquesta Sinfónica de Chile. De allí, a los conciertos en el extranjero hubo sólo un paso. Los más exigentes críticos internacionales la aclamaron en cuanto escucharon su voz.

"Si bien los clásicos son mis preferidos, me gusta igualmente la música chilena...", se interrumpe y sonríe, "incluyendo la que mi padre compone. He tenido la satisfacción de estrenar obras inéditas de varios compositores chilenos. Sin embargo, es triste tener que admitir que



"Mis hijos, aunque pequeños, se portan bien cuando estoy ensayando o actuando", explica la joven contralto.

para los cantantes operáticos, hay muy pocas oportunidades en mi patria", se lamenta con énfasis. "Para poder triunfar es imprescindible salir al extranjero. El problema es que no hay suficiente público. Es decir, que aunque la cantidad de público que va a los conciertos es abundante, no es lo suficientemente amplia como para permitirle a una cantar con más frecuencia. Yo pienso que la Municipalidad de Santiago debería hacer algo al respecto.

A pesar de estar consciente de todos los problemas a los que se tienen que enfrentar los cantantes operáticos en Chile, Carmen Luisa Letelier, es una mujer realizada. "Mi familia es lo más importante de mi vida", dice. "Mi esposo (el ingeniero Pablo Domeyko) y mis cinco hijos son mis mejores colaboradores. Tenemos salud... nos queremos... y si además puedo cantar... ¿qué más le puedo pedir a la vida?". (Escribió Rosario Guzmán Errazuriz).

Goethe está agradecido

Un éxito fue el recital de Lieder compuestos sobre versos del poeta alemán, que interpretaron Carmen Luisa Letelier y Fernando Lara.

SABEMOS que le habría gustado cantar en *La flauta mágica*, como Tercera Dama, un rol reservado para una contralto o una mezzo oscura. Pero este año no fue llamada a integrar la temporada lírica del Municipal. Los aficionados a la música han salido ganando, pues Carmen Luisa Letelier se ha "afincado" en otros géneros que le permiten mostrarse más individualmente, como solista: el Lied, las cantatas y oratorios y, en general, su participación en la más variada expresión de la música contemporánea. Particularmente el género más íntimo del Lied le sienta bien a esta cantante que se destacó como solista del Conjunto de Música Antigua de la Universidad Católica, que ha actuado con todos los conjuntos orquestales del país —aparte de algunos argentinos y peruanos— y que ha ofrecido recitales en prácticamente toda América del Sur, Francia y Alemania.

Por eso fue un placer apreciarla una vez más, después de un prolongado paréntesis (nuestro), en un recital de Lieder. Para festejar a Goethe, el Instituto Chileno-Alemán de Cultura tuvo la excelente idea de programar un ciclo "Goethe en el Lied". El recital de la semana pasada tuvo como protagonistas a la contralto y al barítono Fernando Lara, acompañados por la pianista Elvira Savi. Fue una lástima no haber podido asistir a la segunda parte del programa, en el que Lara abordó un par de Lieder de Beethoven y de Busoni y ocho de Schubert, entre ellos el memorable *Erlkönig*. Lara es otro excelente cantante, a quien vimos por última vez como inteligente intérprete de Porgy, en las selecciones de la ópera de Gerahwin ofrecidas por la Sinfónica de Chile y transmitidas por televisión hace algunos meses.

Carmen Luisa Letelier: no sólo la belleza vocal.

Clásicos, románticos... y un chileno

Muchos músicos han volcado su inspiración en los versos del literato alemán, y varios de los más conocidos nombres del siglo pasado estuvieron presentes en la calle Esmeralda. También lo estuvo el de un chileno, Alfonso Leng, a través de un sombrío y bellissimo *Sehnsucht*. Una auténtica primicia la constituyó el aporte de Hermann Kock, ganador del concurso "Johann W. v. Goethe" de composición, cuyo *Lust und Qual*, una canción estrófica de fácil melodía, recibió su estreno mundial a través de la delicada versión de Carmen Luisa Letelier.

Quienes han oído a la cantante no pueden sorprenderse por la calidad de la voz y por su hermosísimo timbre; tampoco, por la excelencia con que maneja ese privilegiado instrumento. No es novedad, ciertamente, que las zonas central y grave de su registro impresionen a los encantados auditores, pero ahora los agudos están a la misma altura del resto. Si además no tiene problemas con su dicción y sí sabe adentrarse en el espíritu del texto, los resultados son inmejorables. Creemos que la cantante está pasando por su mejor momento y que ha llegado a la madurez artística.

Elio pudo comprobarse desde el primer *Mignon*, el de Beethoven, con que se inició el recital, cuyo tema se repitió con las contribuciones de Schumann y Liszt (echamos de menos el estupendo Lied compuesto por Hugo Wolf, aunque probablemente

no se preste para una voz grave). De carácter indistintamente clasicista, la música de Beethoven difiere de la de Schumann; el clima de este último es el de un romántico neto, con su calidad de siempre, aunque los tres Lieder ofrecidos no sean de los más conocidos. En todos la cantante tuvo una destacada participación, así como en el encantador "encore" con que cerró su contribución.

Una sorpresa —hasta cierto punto— fueron las canciones de Franz Liszt, las tres de muy distinto carácter. Quizás el punto más alto de la cantante estuvo en *Freudvoll und leidvoll*, una auténtica joya del Lied romántico. Es reconfortante que una artista chilena redescubra a un músico que en nuestro país sólo aparece cuando se trata de sus manoseadas *Rapsodias Húngaras* o *Los Preludios*. El "plato fuerte" del programa era la más conocida de las canciones de Tschalkowsky que, desgraciadamente, se presta a excesos. La contralto la enfocó con una emoción contenida, en una lección de buen gusto.

En Chile nos conmovemos —y con razón— cuando de tarde en tarde aparecen figuras internacionales de la categoría de Ely Ameling, Kurt Moll o Ian Partridge, que abordan memorables recitales vocales de cámara. Debemos agradecer que en nuestro país existan artistas como Carmen Luisa Letelier, que prestigian cualquier sala de conciertos. Y no necesitamos importar a un pianista acompañante: como en muchas otras oportunidades, Elvira Savi volvió a mostrar su musicalidad y profesionalismo.

V.M.

CRITICA MUSICAL:

Despedida de Werner Torkanowsky

Werner Torkanowsky se despidió del público de la Sala O'Higgins con cuatro obras que no sólo requieren una gran orquesta, sino que, hasta cierto punto, descansan en su colorido. Sobre todo es el caso de "Fra Angélico", del estadounidense de origen armenio Alan Hovhaness, que opera con melismas orientales, timbres sugerentes y recursos aleatorios. La untuosidad de la paleta está al servicio de una sustancia esencialmente inane (y "na' que ver" con el pintor de Fiésolle), vertida por la Sinfónica de Chile en un despliegue orquestal digno de atención.

Otra novedad: el estreno de cantos de Gustav Mahler, con el denominador común de las poesías que el compositor hallara en "El cuerno encantado del niño", colección de folklore alemán. Un mundo rico y maravilloso se abre en esta serie: climas arcanos, que oponen o funden lo militar y lo tierno ("Canción nocturna del centinela", "Donde tocan las bellas trompetas"); aires o danzas, cuyo humor ingenuo es salpicado de modulaciones inesperadas y notas disonantes ("¿Quién inventó esta canción?", "Prédica de San Antonio de Padua a los peces", "Leyenda del Rhin"); visiones tremebundas, desgarradoras ("La vida terrenal"). Y, como suprema coronación, "Luz prístina", de la Segunda Sinfonía, joya entrañable que viene del fondo del alma.

Juntos o alternados, la contralto Carmen Luisa Letelier y el barítono Fernando Lara ofrecieron éstas y las páginas restantes con sensibili-

dad, gracia, compenetración y la dulzura o rudeza requeridas. Torkanowsky los secundó con verdadero amor, evitando en todo momento que la centelleante instrumentación tapara las voces.

Después del intermedio se reestrenó la creación "Instantes", del músico nacional Miguel Letelier, escrita en 1966 al cabo de su beca en el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales, de Buenos Aires. Los cinco trozos que la componen equivalen a reacciones anímicas ante la naturaleza. El autor exhibe un dominio sorprendente de la orquesta, que logra manejar con aplomo extraordinario.

Sus audaces apilamientos sonoros nos comunican vivencias telúricas mediante múltiples efectos de tinte y matiz. A veces Letelier pone bajo su microscopio artístico minucias que agranda en proporción gigantesca. El director y la Sinfónica se dedicaron con esmero a la entrega de la interesante partitura.

Número final del programa fue el poema sinfónico "Till Eulenspiegel", de Richard Strauss. La ejecución tuvo numerosos aspectos positivos: un impetu coherente, unitario; fogosidad chispeante; coquetería flexible en los momentos de ternura; excelentes solistas, entre ellos Alvaro Gómez (violín concertino) y Salomón Baer (clarinete), así como el virtuosismo general del conjunto. Sin embargo, por instantes el vigor era en exceso robusto, contundente, brutal, y hubo fallas en algún instrumento que no pasaron inadvertidas.

Federico Heinlein

17. VII 82

A **crónica**

Arte y Cultura



*Carmen Luisa Letelier, con-
tralto.*

Temporada orquestal.-

Séptimo concierto en Teatro Municipal

A las 19 horas de hoy, se efectuará el séptimo concierto de la temporada oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile, en el Teatro Municipal de Viña del Mar, con el auspicio del municipio de esa ciudad y de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

El programa consulta la interpretación de las siguientes obras: "Don Juan. Poema Sinfónico, Op. 25", de Richard Strauss; "Rapsodia" para contraalto, coro masculino y orquesta, de Johannes Brahms, con la actuación de la solista Carmen Luisa Letelier y del Coro de Cámara de la Universidad de Chile, dirigido por el maestro Gilberto Ponce; y "Pelléas y Melisande" (1ª. audición) de Arnold Schoenberg.

El concierto será dirigido por el destacado maestro Otmar Maga, nacido en Brno, Checoslovaquia, de madre húngara y padre alemán. Hizo sus primeros estudios en Stuttgart. Más tarde profundizó sus conocimientos de musicología en la Universidad de Tübingen, para luego seguir cursos superiores de dirección orquestal en Siena, con Paul Van Kempen y Sergio Celibidache.

Cantante Chilena Grabará VII-81 Canciones de Torkanowsky

El destacado maestro alemán, radicado en Estados Unidos, Werner Torkanowsky se despide hoy de Chile. Vino para dirigir tres conciertos de la Orquesta Sinfónica. Este es el cuarto viaje de Torkanowsky a nuestro país. El mismo explica: "La última vez que estuve en Chile fue hace tres años y me ha sorprendido gratamente comprobar lo que han mejorado los músicos chilenos. No me refiero a su calidad artística; por el contrario, pienso que son excelentes, muy musicales. Es un placer trabajar con ellos. Lo que ahora se nota son las mejoras en las condiciones de trabajo. Para empezar, creo que un sueldo más elevado les ha permitido dedicarse más a su quehacer musical. También la sala en que actualmente trabajan es muchísimo más adecuada que el Teatro Astor. Y no hay que olvidar a Víctor Tevah..."

CARMEN LUISA LETELIER GRABARA TRES CANCIONES DEL DIRECTOR

Torkanowsky cuenta que aparte de dirigir, toca el violín y compone: "En noviembre saldrá un disco que grabó Carmen Luisa Letelier con tres canciones que he compuesto, sobre texto de tres poetas hispanos: 'Copias a la muerte de mi padre', de Manrique; 'Los nombres', de Nicolás Guillén, y 'El ángel bueno', de Alberti. Carmen Luisa interpreta magníficamente estos poemas". Y prosigue hablando de su vida: "Vivo en Main (EE. UU.) en el campo. Ahora no podría pensar vivir en una ciudad; es maravilloso sentir la paz y el contacto con la naturaleza; especialmente para un

- El director alemán dirigirá hoy su último concierto de esta temporada con la Orquesta Sinfónica.
- En noviembre saldrá un disco de Carmen Luisa Letelier con tres canciones de Torkanowsky con versos de Manrique, Guillén y Alberti.

músico. Cuando estoy en Estados Unidos, trabajo con un cuarteto que formé. Con los miembros de este conjunto hacemos clases en la Universidad de Main, especialmente a la juventud, que está muy interesada en la música sería; cada vez surgen más compositores".

Torkanowsky explica que para él la música es la comunicación que empieza cuando las palabras se terminan. Todo lo que es malo en esta vida desaparece con la música. Pero no es un refugio de la vida sino una exaltación de ella. La música es una fuerza espiritual suficiente para él, que se declara no creyente "en el sentido organizado".

Sus compositores preferidos para dirigir y escuchar son los grandes maestros: Beethoven, Bach, Brahms, Mozart, porque su música es siempre nueva. Son tan ricos que cada vez que le toca dirigir algo de ellos descubre nuevos matices, cosas diferentes. Detesta dirigir, y no lo hace, música fácil, comercial, "barata". No cita nombres, pero la define como la música que tiene mucho ruido, mucho efecto.

Más adelante el director habla de su familia. Durante toda la entrevista

su esposa ha permanecido en la habitación contigua, atenta por si él no encuentra el término adecuado para expresar una idea. Sólo lo ayuda en dos ocasiones, ya que Torkanowsky habla muy bien el español. El cuenta: "Mi señora es española y con ella he aprendido mucho el idioma. Trabajaba en una agencia de conciertos en Madrid cuando nos conocimos. Como yo iba mucho a España, logré 'pescarme'—dice riendo—. Tenemos dos hijos: el mayor es pianista de jazz y el menor, de 18 años, seguramente estudiará arquitectura. De una o otra manera, han seguido la senda artística".



—El director alemán Werner Torkanowsky junto a su esposa.

CRITICA MUSICAL:

Intérpretes de la Universidad de Chile

Cinco profesores de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile mostraron su jerarquía en dos conciertos. Una excepcional selección a cargo de la contralto Carmen Luisa Letelier y la pianista Elvira Savi, puso fin al ciclo del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, dedicado a música de esas dos nacionalidades. En manifiesta hermandad alternaban composiciones nacionales y estadounidenses, abriendo al programa tres de los "Doce poemas de Emily Dickinson", por Aaron Copland. A pesar de algunas fallas de pronunciación que restaron perfil a los hermosos versos, fue una entrega musical impresionante. Sobre la comprensiva ejecución del teclado se levantó la voz pura, voluminosa y afinada, transmitiendo de manera intensa el mensaje del compositor.

Excelente fue la colaboración de las artistas en tres canciones, de Werner Torcanowsky (estreno para Chile). Estas obras, sobre valiosos textos en español, mostraron a un músico de muchas dotes que se vale de un idioma moderadamente moderno, ora expresionista, ora siguiendo la vía del impresionismo, en todo caso persuasivo y sugerente.

Al cumplir treinta años, las Canciones Antiguas, de Alfonso Letelier, han mantenido incólumes su vigor y originalidad. Las intérpretes plasmaron de consuno las líneas cantables, la excitación dramática y la melancólica dulzura de estas creaciones sobre textos anónimos castellanos.

En los estupendos Cuatro Cantares Quechuas, de Carlos Botto, fueron extraordinarias la atmósfera y sensibilidad que alcanzó la interpretación vívida, llena de carácter. En total, un triunfo artístico que destacó los valores de cada obra.

En las cuatro piezas para piano "Excursiones", op. 20 del recientemente fallecido Samuel Barber, Elvira Savi captó con técnica brillante el espíritu juguetón. El goce de su trabajo hizo fascinantes los dejos de blues, ritmos del Brasil y alusiones al banjo que se entremezclan en la partitura, enaltecidos por el fulgor y las inflexiones variadas del *toucher*.

La pianista —para decirlo vulgarmente— se sacó los zapatos en la sonata de

Carlos Riesco. Su interpretación, de excelencia mecánica, supo armar del modo más incontestable la original estructura de una obra sin concesiones. Hay un fuerte suspenso en la chilenedad rítmica y melódica del gran primer movimiento el espiritual segundo, el obstinado tercero. Elvira Savi estuvo convincente y arrebatadora traduciendo las intenciones del autor.

Al día siguiente se repitió, en el Auditorium de la Biblioteca Nacional, el homenaje al centenario del fallecimiento de Modesto Musorgski. Con aportes informados e informativos, el profesor Cirilo Vila comentó la significancia del compositor y su huella en la música del siglo XX. Además, proporcionó interesantes introducciones a los trozos presentados.

La calidad de éstos, realizada por su espléndida interpretación, hizo patente, de modo meridiano, que Musorgski fue un Genio, con mayúscula. Maravillosamente interpretaron Carmen Luisa Letelier y Elvira Savi "El rincón de los niños", buceando con candor y sensitivo entendimiento en ese mundo mágico de cosas, animales e inquietudes del alma infantil. El baritono Fernando Lara y la pianista nos trasladaron a un ambiente puesto con su fantástica entrega de las "Canciones y danzas de la Muerte", logrando un clima espeluznante, de enorme sentido teatral e imperioso poder de comunicación.

La pianista Elisa Alsina cumplió proezas sensacionales con los "Cuadros de una exposición". Constituyó un triunfo del espíritu sobre la materia el hecho que la sugestión de su arte hizo olvidar las cuerdas desafinadas del piano. La vida y el colorido de cada imagen no admitieron la idea de una adaptación orquestal. Con seguridad impertérrita surgieron los variados caracteres, ceñidos esmeradamente. La pulsación diferenciada, los tintes, la exactitud técnica, el poderío y la solemnidad poseían un relieve que quitaba el aliento.

Rara vez hemos oído una ovación como la que estalló al término de esta hazaña gloriosa. En resumen, un homenaje a plena altura del homenajeado.

Sexteto de Guido Minoletti

En la sala del Instituto Cultural de Providencia se inició la temporada de primavera, que organiza dicha entidad conjuntamente con la Escuela Moderna de Música. El primer concierto estuvo a cargo de un sexteto vocal bajo la dirección de Guido Minoletti, músico cuyos interesantes comentarios explicativos dieron relieve aún mayor a la hermosura de las páginas ofrecidas.

Intérpretes fueron la soprano Ahlke Scheffelt, la mezzo Laura Délano, la contralto Carmen Luisa Letelier, los tenores Cristián Carrasco y Manuel Cubillos, y el bajo Juan Gutiérrez; seis valores incontestables, que la pericia del maestro Minoletti supo amalgamar de manera asombrosa. Como por encanto desaparecieron mañas o flaquezas de algún miembro del conjunto. Hubo un grado considerable de emparejamiento de las voces, certidumbre musical y fonética, unidad de emisión y estilo.

El programa, compuesto con inteligencia, pasó revista a manifestaciones sobresalientes del canto no acompañado en el siglo XVI y comienzos del XVII. De las cuatro secciones, la primera estuvo dedicada a la música vocal en idioma francés: un magnífico triplo canon, de Josquin; la enternecedora canción "Bon jour, mon Coeur", de Lassus, y el verso

34 - 18 90
mesurado "Revey venir du printans", de Claude Le Jeune. En seguida se escucharon cuatro villancicos, de Juan Vásquez, entre los que sobresalió el precioso "Ojos morenos".

La tercera parte agrupó a un inglés, un napolitano y un alemán en sendos motetes sobre versículos de la Biblia, en latín. "Haec dies", de William Byrd, joya del arte coral, fue interpretado con intensa vibración expresiva. El efluvio poético y lenguaje armónico sorprendente de Gesualdo impresionaron de tal manera que su "O vos omnes" tuvo que ser repetido. Si en la entrega inicial la afinación fue tan sólo relativa, ello resultó comprensible y excusable dada la temeridad de sus acordes yuxtapuestos. "Exultate Deo", de Hassler, recibió una versión de singular entusiasmo.

De los trozos en italiano reunidos en la sección final se distinguieron la filigrana de una canzonetta póstuma a tres voces masculinas, de Claudio Monteverdi, y el espíritu alegre de la despampante serenata "Tiridola, non dormire", de Orazio Vecchi. Rebasaría los límites de nuestra crónica querer detallar la gracia, el frescor y las demás virtudes de este delicioso concierto.

Federico Heinlein

EL MERCURIO

Santiago de Chile, Domingo 28 de Septiembre de 1980



Carmen Luisa Letelier.

Música

LA FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES MUSICALES y de la Representación de la Universidad de Chile presentará mañana lunes un recital de canto de la soprano Violaine Soublotte y Maribel Adasme, piano. El programa comprende obras de Federico Mompou, Carlos Botto y Joaquín Rodrigo, y al Conjunto de Niños Percusionistas, que dirige Elena Corvalán. Interpretarán obras de Ramón Hurtado, Musorgsky, Grieg y Bach. Para el jueves 2 está programado un recital de piano con Kenya Godoy, que interpretará obras de Debussy, Villa-Lobos, Brahms y Chopin; y canciones latinoamericanas con Carmen Luisa Letelier, contralto, y Elvira Savi, piano, quienes cantarán obras de Eduardo Caba, López Buchardo, Botto, Vivado, Letelier, Montsalvatge y Perceval (ambos días en Sala Isidora Zegers, Compañía 1264, 19 hrs., entrada libre).

RECITAL DE PIANO A CUATRO MANOS darán Galvarino Mendoza y Patricia Araya en la Sala La Capilla pasado mañana. Previamente, la profesora María Eugenia Saavedra disertará sobre la época, estilo y características de las obras que se ejecutarán. (Dieciocho 161, 19 hrs., entrada libre).

UN RECITAL DE CANTO Y PIANO, con Verónica Soro y Maribel Adasme se realizará el próximo jueves 2 en el Instituto Cultural de Providencia. Este recital forma parte de los Conciertos de Primavera, temporada 1980, organizados por la Escuela Moderna de Música y el mencionado Instituto. (Pedro de Valdivia 133, 19.15 hrs.).

Hoy: Selección de Lieder de Brahms

■ Con la contralto Carmen
Luisa Letelier, en la Escuela
Moderna de Música

Esta tarde a las 19 horas en la sala de actos de la Escuela Moderna de Música, Carmen Luisa Letelier, ofrece un programa dedicado a Johannes Brahms. Es una selección de lieder a lo largo de treinta años de su producción, desde el opus 19 al 105.

La destacada contralto, que será acompañada al piano por Elvira Savi, señala que, el que interpretará, es un programa muy atractivo para los melómanos, pues muestra toda la evolución del compositor, desde sus primeros lieder hasta los que escribió al final de su vida.

CRITICA DE OPERA:

"Orfeo y Eurídice", de Gluck

Al estrenar en Viena en 1762 "Orfeo y Eurídice", Christoph Gluck no sólo entregó la primera de sus obras concebidas para reformar la esencia de la ópera, sino que dejó como legado una de las partituras más excelsas en toda la historia del teatro lírico. Originada en un encuentro del músico con el poeta italiano Ranieri Calzabigi en 1761, la obra queda plasmada en una síntesis acertada de los ideales reformistas sustentados por ambos. Se reducen los personajes; se simplifica la trama de modo que el argumento se libera de acciones subsidiarias para concentrarse en un tema dramático, noble por lo demás; los superelaborados versos rococó del todopoderoso Metastasio se cambian por un lenguaje claro y de inspiración clasicista; se eliminan las arias "da capo" y una línea musical continua sustituye al "recitativo secco"; la línea vocal se despeja de ornamentos, trinos y excesos de coloratura; los coros y el ballet tienen roles preponderantes pero sólo en cuanto se integran unitariamente a la acción dramática.

Los objetivos de estas reformas —que desencadenan una agitada querrela musical en el siglo 18— se aplican al famoso tema clásico de Orfeo para lograr en música, a través de la simplicidad, la grandeza de los ideales del drama antiguo. Con "Orfeo y Eurídice" —al igual que con las obras que habrán de seguirle— Gluck consigue la purificación en el modo de entender y sentir el arte. Su partitura es de una riqueza y unidad de inspiración prácticamente desconocidas en el siglo; sus arias y coros son de la más elevada belleza plástica; los recitativos, aparte de su gran profundidad, alcanzan una modernidad inusitada para su época; las cantomimas orquestales tienen ahora no sólo una función

decorativa y en toda la obra se manifiesta claramente el genial y también moderno colorido orquestal y, por último, algunos pasajes preanuncian lo que vendrá más tarde con Rossini y aun Mozart. El 2.º acto, especialmente, contiene algunas de las páginas más notables de todo el teatro musical: poesía en coros y arias ("Che puro ciel" es un ejemplo) y la inefable belleza del segundo ballet con solo de flauta.

Se comprende que una obra de esta calidad deba tener como escenario natural el del Teatro Municipal. En esta ocasión, sin embargo, se ha usado el pequeño Teatro IEM, donde los distintos grupos de la Universidad de Chile presentaron el estreno para Chile de la versión original de la obra de Gluck realizada por el director checo Peter Richter, diferente a las del estreno en Viena y a la adaptación del compositor hecha diez años más tarde para París (en francés y con un protagonista masculino, un tenor). Esta llamada versión original altera fundamentalmente el final de la obra; la divide en dos actos (el primero termina en el lugar en que finaliza el primer cuadro del segundo acto); le introduce cortes implacables; elimina la Obertura y el extenso ballet final y mutila la de por sí corta intervención de Amor, entre otros pasajes. Dos elencos diferentes se alternaron para los tres papeles vocales solistas.

En líneas generales, la intervención de las solistas fue lo más destacado de este "Orfeo". Magda Mendoza asumió el papel protagónico en la primera función, y lo hizo con ejemplar musicalidad y calidez vocal dentro de un patrimonio de reducido volumen; se adecuó perfectamente al estilo de la obra y tuvo un innato pulso escénico demostrativo de su bien aprovechada experiencia en el extranjero. Carmen Luisa Letelier, en la segunda función, demostró una vez más la excelencia de su registro amplio y parejo y la inimitable belleza de su timbre; dotó a su personaje de un bien dosificado "pathos" y rodeó su actuación con una definida concepción clásica. Como Eurídice, Patricia Vásquez en la primera función lució su buen volumen sonoro sin adaptarse al estilo de la obra; otro tipo de ópera cuadraría mejor a su material vocal e interpretativo. Alternando con ella, Marisa Lena demostró estar más en papel; en el característico lirismo de su voz destacó la región aguda de su registro, y en su dúo del acto final con Carmen Luisa Letelier hubo integración vocal y dramática que casi llegó a la perfección. Como Amor destacó nitidamente Violaine Soublette (pr-

mera función), una prometedora voz fresca y juvenil, por sobre el entusiasmo e inexperiencia de Verónica Soro.

Discutible y poco convincente fue la dirección de Richter. No hay dudas de que preparó seriamente la obra y de que resolvió pasajes orquestales con claridad. Pero fue su enfoque general lo debatible: la inusitada rapidez en materia de tiempos privó a la obra de su clásica grandeza; pasajes cruciales fueron inflexiblemente marcados, eliminándose el fluir lírico tan característico del discurso musical, y en algunos momentos ("Che faró") su dirección resultó insostenible (también para las cantantes). La orquesta ostentó un sonido plano, sin rangos dinámicos y frecuentemente sonó apagada (suponemos que la acústica, además, le habrá jugado una mala pasada). Hubo, asimismo, desajustes en algunas entradas. Aunque pueda aceptarse esta versión tan mutilada de la obra creemos sin embargo que fue un error eliminar la hermosa y peculiar Obertura.

El coro esta vez tuvo una actuación discreta. La escenografía simple y digna, aprovechó al máximo el reducido espacio, aunque la masa coral, de frente al público, le quitó impacto teatral a la obra y la acercó al oratorio. La coreografía, notoriamente desigual: en varias escenas los bailarines simplemente estorbaban con sus entradas y salidas, mientras que en otras (Danza de las furias) el efecto resultó magnífico, apoyado con una excelente iluminación. Acertado por lo general el vestuario, aunque el traje de Orfeo no resultó un ejemplo de vestimenta masculina, y debieron diferenciarse suficientemente los de Eurídice y Amor (blancos ambos).

En resumen, un "Orfeo" que convenció casi plenamente en la parte solística vocal, con altibajos en el resto. En todo caso, un esfuerzo notable por presentar una de las obras de mayor calidad del repertorio universal, que necesita ser más conocida en Chile y que merece un escenario de acuerdo a sus antecedentes. "Orfeo y Eurídice" se da en todos los teatros importantes del mundo, incluyendo los festivales, y con los mejores elencos disponibles. Basta echar una mirada, además, a la lista de las grabaciones y la calidad de sus intérpretes para darse cuenta de lo que vale. Aunque pequeños de majaderos, es en el Teatro Municipal donde debe ser apreciada; vocalmente, como acabamos de confirmarlo, se tienen disponibles los elementos, de modo que no debe haber excusas.

Victor Manuel Muñoz



TRAL

INSTITUTO CHILENO
ALEMAN DE CULTURA

gracias
ado, co
y una
el
pecial
o may
Mure
Su v
pero
ivan
mp
S
esi
in
nt
r,
n
t.

Con Oratorio de Bach se Inicia Temporada en el Parque Forestal

- Intervendrán Carmen Luisa Letelier y Mariano de la Maza, junto a la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile
- La Temporada se extenderá entre el 14 y el 25 de este mes y la entrada es libre

Con la Orquesta Sinfónica, Coro Sinfónico y destacados solistas, se inicia mañana, a las 21 horas, el Festival Artístico en el Parque Forestal, atrás del Museo de Bellas Artes. El evento, que se realizará todos los días entre el 14 y el 25 de este mes, fue organizado por la Dirección General de Espectáculos de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile.

Al Festival, cuya entrada es gratuita, asistirán la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile, el Ballet Nacional Chileno, la Orques-

ta de Cámara de la Universidad Católica, el Orfeón de la Fuerza Aérea de Chile, el Teatro Nacional Chileno y Conjuntos de la Confederación Nacional de Conjuntos Folklóricos.

El calendario de presentaciones señala que el "Oratorio de Navidad" de Bach, interpretado por Carmen Luisa Letelier y Mariano de la Maza, será el encargado de inaugurar esta temporada artística.

También actuará mañana la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del maestro Victor Tevah y el Coro Sinfónico con el director Hugo Villarroel.

Interpretarán el Vals "Danubio Azul" de Strauss, la Danza Húngara N.º 5 de Brahms, Noche Buena, de Bizet y L'Arlesienne, de Bizet.

UNA SEMANA DE VARIEDADES

El Ballet Nacional chileno, dirigido por Nora Arriagada, se presentará el martes, también a las 21 horas, con las actuaciones de Rosa Celis, Fernando Beltrami, Berenice Ferrin, Carmen Díaz y Ximena Concha, entre otros. Presentarán las coreografías de "Estudio" de Fernando Beltrami y música de Vivaldi "Scriabiniana" con Valukin Stuf y con música de Scriabin.

"Escenas del 1800" de Nora Arriagada y música de Johan Strauss: "Unstill Life" de Michael Uthoff y música de Mahler y, por último, "Concierto", de Fernando Beltrami y música de Bach.

Stravaganza" y Concierto en Re menor.

ALEJANDRO COHEN COMO CYRANO

El próximo fin de semana se presentará el Ballet Nacional que interpretará, el sábado, las coreografías Concertino, Unstill Life, Mocedades, Scriabiniana y Antumalal. El domingo 20 Alejandro Cohen junto a Myriam Thorud, Jaime Azócar y el elenco del Teatro Nacional repondrán la obra "Cyrano de Bergerac" del autor Edmond Rostand. Cohen volverá a hacer el papel de Cyrano bajo la dirección de Hernán Letelier.

El festival, que culminará el viernes 25 de enero, presentará durante esa semana folklore, música seria y ballet. Cerrará la temporada la Orquesta Sinfónica el día viernes 25.



SE CONOCIO UNA OBRA MAESTRA EN UNA MEMORABLE JORNADA MUSICAL

László Halasz posee los atributos que se le atribuyen generalmente a un director de orquesta. No le preocupa si tales o cuales gestos pueden o no impresionar al público. Todo lo que puede haber de "show" en la actuación de un conductor parece estar fuera de su esfera de interés. El tiene una manera y última prioridad en la música.

A esta prioridad dedica la totalidad de sus esfuerzos con una mira nada ambiciosa: la perfección. Y, finalmente, es increíble lo que es capaz de lograr este músico total, este artista de la formidable vieja escuela que "sabe a la música y no se sirve de ella". Hacía mucho que no íbamos a una OSSODRE tan absoluta y totalmente dedicada capaz de lograr efectos de transparencia y color orquestales de tan extraordinaria sutileza y de una ductilidad y maniabilidad de cada uno de los sectores instrumentales.

Indudablemente Halasz ha obtenido una mejora substancial de la sonoridad de la orquesta, comenzando por cada sector por separado y terminando por un sabio equilibrio de los distintos planos sonoros, siempre al servicio de las necesidades expresivas expuestas por una batuta cuyos movimientos por momentos pueden parecer algo nerviosos, pero que siempre actúa con una incuestionable lógica musical. El gran director húngaro debe ser una fuente inagotable de enseñanzas en los ensayos y es indudable que su aporte a la OSSODRE en esta temporada (que esperamos se haga más extenso y prolongado en temporadas futuras) habrá de ser sumamente enriquecedor.

El inventario de aciertos de este concierto admirable comenzó desde la programación misma. Nada más adecuado para prolongar el estreno de "La Canción de la Tierra" que Wagner, el gran alemán previo a Mahler, en la historia de la música. Y dentro de Wagner, primero el apasionado sensualismo cromático del "Preludio y muerte de Isolda" y luego el clímax, el distingo y el camerístico "Idilio de Sigfrido".

A diferencia de la mayor parte de los conciertos de rutina (y aún los buenos entre éstos) no hubo un comienzo tímido, indeciso, con una orquesta "fria". Halasz logró el

Sexto Concierto de Abono de la OSSODRE, bajo dirección de László Halasz. Programa: Wagner, Preludio y Muerte de Amor de "Tristan e Isolda", "Idilio de Sigfrido"; Mahler, "La canción de la tierra". Con los solistas: Carmen Luisa Letelier (contralto) y William Neill (tenor). En el Teatro Solís, sábado 3.



LETELIER: solvencia y sensibilidad.

pleno control del cuerpo orquestal desde el primer compás y el largo crescendo que constituye la médula del Preludio fue creciendo de un modo orgánico, destacándose su voluptuosa y vehemente línea melódica. La rica orquestación wagneriana lució en toda su plenitud, exaltación y sugestión erótica.

"El Idilio de Sigfrido", en contraste, nos presentó al Wagner del bosque remoto y misterioso, al wagner que sabe evocar en tonos claros y cristalinos la fuerza pujante de la naturaleza. Aquí, una vez más, el maestro Halasz, demostró su capacidad para hacer rendir a la orquesta, esta vez en una integración de cámara. Lo que obtuvo de los primeros violines, resultó inabarcable para su cuidada orquestación a los vientos y a las cuerdas. El "Idilio de Sigfrido" tuvo una frescura, un encanto y una riqueza de tonos y colores orquestales realmente esplendorosos.

Sin embargo, la verdadera culminación de la velada, habría de producirse en la segunda parte del concierto, con el importantísimo estreno de "La Canción de la Tierra".

En nota previa al concierto señalamos las características de esta obra maestra que marca la culminación tanto de la obra sinfónica como vocal de Mahler. Sólo cabe reiterar que una primera audición semejante revestía la importancia de un gran acontecimiento cultural. Y felizmente, todas las expectativas existentes no fueron defraudadas. La primera presentación en nuestro medio de la formidable obra mahleriana no pudo confiarse a mejores manos.

El maestro Halasz la conoce a fondo, no sólo en su textura instrumental sino también en sus dimensiones culturales y espirituales. Su compromiso con su sentido filosófico, con su profundo "Weltschmerz", con su infinita nostalgia fue total. Si bien cuidó al máximo los detalles instrumentales, en ningún momento buscó el regodeo sonoro "à la Boulez". Hizo plena justicia al orientalismo y a las sutilezas instrumentales de Mahler pero nunca las convirtió en lo esencial, entendiendo a la partitura como algo trascendente que

no se agota en las notas. Igualmente precisa fue su ubicación, tanto al cantar como al interpretar el maravilloso ensamblamiento más complejo posible entre estos dos mundos, en los exactos términos pedidos por el compositor. La OSSODRE fue formidable en su sintonía en el "Brindis", por las miserias de la tierra, oscura y cavilosa en "El solitario en otoño", chispeante y graciosa en "De la Juventud", colorida y vivaz en "De la Belleza", agitada y envolvente en "El Borracho en Primavera", solenne y resignada en "La Despedida", en cada movimiento con una fidelidad instrumental admirable, con notables excelencias de solistas (violín, flauta, corno inglés, trompetas, etc.) Así como de conjuntos instrumentales en el seno de la orquesta.

La labor de los solistas vocales estuvo a la altura de este inmenso compromiso. El tenor William Neill posee una hermosa y potente voz, muy bien timbrada y con un color que se presta idealmente al carácter y al espíritu de la obra. En el "Brindis" inicial supo dar elocuentemente el contraste entre la filosofía epicúrea del poema chino y su desolado mensaje final. Quizás pueda objetarse que en el admirable estribillo "Dunkel ist das Leben... ist der Tod" (Oscura la vida... y la muerte) su canto fuera algo tenso y forzado, pero en su enfoque general prestó a la hermosa línea melódica del "lied" una gran dignidad. Igualmente logradas fueron sus intervenciones en "De la Juventud" y en "El Borracho en Primavera" en las que sus aciertos estilísticos estuvieron a la par de sus logros vocales.

Es posible concebir una versión más cálida, más emotiva y más angustiante de "La Despedida" que la ofrecida por la cantante chilena Carmen Luisa Letelier, pero si este aspecto de su actuación puede prestarse a diferencias de opiniones, es incuestionable su solvencia musical, su seriedad artística y su sensible comprensión del mundo espiritual-musical mahleriano. Por otra parte, su hermoso timbre oscuro y la riqueza de resonancias de su órgano vocal se prestan estupendamente para una obra como "La Canción de la Tierra". De los tres grandes "Lieder", "El solitario en otoño", "De la Belleza" y "La Despedida", el primero nos pareció su logro más total y acabado. Supo transmitir en él toda esa melancolía otoñal, ese cansancio del mundo, esa serena desesperación que el compositor bohemio encontró en la poesía china. Fue el suyo un trabajo que más allá de sus importantes méritos vocales, trasuntó una gran cultura, una notable experiencia en el trabajo con orquesta y una excelente técnica vocal.

En resumen, se trató de una jornada memorable en la que nuestro público tuvo oportunidad de conocer una de las obras maestras del post-romanticismo sinfónico. Y como en toda gran ocasión artística, también esta vez hubo una lección: ésta fue dada por el maestro Halasz, que no nos dio su versión de Mahler, ni su enfoque personal de "La Canción de la Tierra" sino que trató humildemente de interpretar lo más fielmente posible el mensaje del compositor. Una vez más la humildad y la grandeza fueron juntas.

Egon Friedler

No Viene Mulligan

Noticias llegadas de Buenos Aires hicieron saber en el día de ayer que por inabarcables dificultades en las conexiones aéreas, quedaba cancelado el concierto de jazz que debía ofrecer hoy Gerry Mulligan en el Solís. Las boleterías del teatro procederán a devolver el importe de las entradas a partir de las 17 horas.

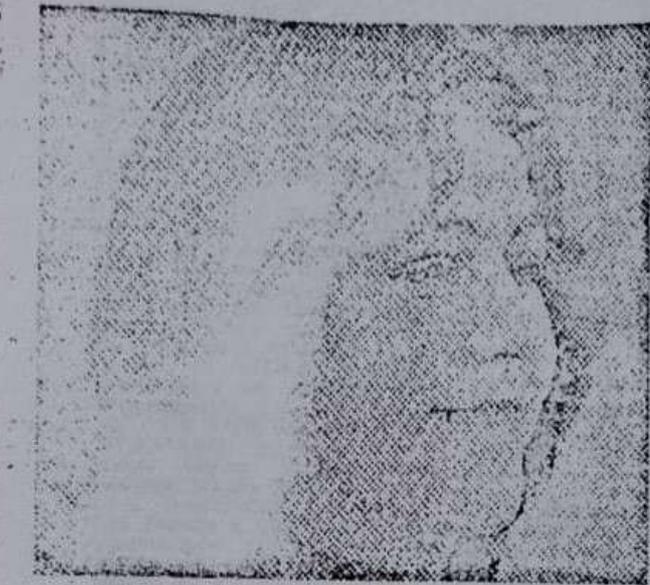
MEJORES TEMPORADA

realizó una labor regular a razón de un concierto por mes, alcanzando una primacía indiscutible entre los conjuntos de cámara uruguayos. Si persevera en su labor podría alcanzar dimensión internacional en dos o tres temporadas más. Otro conjunto valioso: la Orquesta de Cámara de la Alianza Francesa, resultado del magnetismo y el entusiasmo de Renée Pietrafesa.

MEJORES PIANISTAS NACIONALES: Luis Batlle (en sus admirables recitales Schubert y su concierto a cuatro manos con Renée Pietrafesa), Elisa Etchepare (por su magnífica actuación en el Segundo concierto de Saint-Saens con la OSSODRE dirigida por Enrique Jordá en el ciclo de Primavera), Renée Pietrafesa (Schubert con Luis Batlle y su actuación en el cuarteto con Piano de Mozart K. 493 con el Cuarteto Anglo), Victoria Schenini y Fanny Ingold (como solistas en el concierto para dos pianos de Mozart con la Ossodre dirigida por Mario Benzecry y recital en la Sala "18 de Mayo"). Otros pianistas destacados: Eduardo Alfonso (recitales varios), Elida Gencarelli (excelente actuación solista en el primer concierto de Prokofieff), Raquel Boldorini (ejemplares ejecuciones de música contemporánea, particularmente la sonata de Berg), Carmen Navarro (recitales varios), Nibya Mariño (enajudosa versión del Cuarto Concierto de Beethoven con la Orquesta Municipal), Ani Alvarez Badano (actuación constante y superación como acompañante dúctil y musical), Hector Tosar (recitales Schubert).

MEJOR CANTANTE EXTRANJERA. Carmen Luisa Letelier (cálida y expresiva solista en "La Canción de la Tierra" de Mahler). Otros cantantes destacados: William Neill (en "La Canción de la Tierra", lamentable frustración por indisposición vocal en el "Requiem" de Verdi), Lucia Marauca (voz, musicalidad y personalidad insólitas al servicio de la música moderna y el cancionero popular siciliano).

MEJORES CANTANTES NACIONALES (Voces femeninas): Graciela Lassner ("El tramonto" de Respighi, "Requiem" de Verdi, Magdalena en "Rigoletto"), y recitales varios, en especial canciones de Schubert sobre poemas de Goethe con Walter Mendegui y Hector Tosar), Laura Méndez ("Doña Elvira" en "Don Juan" de Mozart y admirable recital en el Palacio Taranco en un programa con obras de Hindel, Schubert, Berlioz, Debussy, Berg y De Falla), Raquel Pierotti (cálida en "Rigoletto"),



Carmen Luisa Letelier.

"Rigoletto", "Norina" en versión concertante de "Don Pasquale" y Donna Anna en versión concertante de "Don Juan", Canelones de "Shylock" de Fauré con la Orquesta Sinfónica Municipal; Martha Fornella (admirable recital en la Sala "18 de Mayo" con un programa Strawinsky, Dallapiccola, Respighi, Pettrassi, Barber y Britten y otras actuaciones con piano, conjunto y orquesta con programas poco convencionales), Rita Contino (temperamental y convincente "Marta Gruni"). — Otras cantantes: Ana Monteleone (de sostenida y siempre eficaz actuación tanto en la escena como en varios recitales), Julia García Usher (sensible intérprete de cámara), María Julia Caamaño (gracia y simpatía en el canto de cámara), Graciela Pérez Casas (excelente en roles menores en "Marta Gruni" y "El barón gitano"), Erika Mullins (convicción estilística en Schubert).

CANTANTES NACIONALES (Voces masculinas): Juan Carlos Gebelin ("Rigoletto", "Don Juan", recitales y canciones de Dulcinea de Ravel con la Orquesta Municipal. Indiscutiblemente el cantante Nº 1 del país en el momento), Otros cantantes destacados: Miguel Amaro ("Rigoletto"), Fernando Barabino (excelente recital en el Palacio Taranco), Alfredo Viña (buena actuación en "La noche de Walpurgis" de Mendelssohn y recital en Palacio Taranco), Néstor Méndez (brillante actuación como Conde Homonay en "El barón gitano"), Walter Mendegui (sostenida y valiosa actuación de cámara), Antonio Soto (importante promesa vocal en la cuerda de bajo, como "Sparafucile" en "Rigoletto" y "Don Pasquale" en la versión concertante dirigida por Nilda Muller), Alejandro Pampuro (solente actor - cantante cómico como "Szapan" en "El barón gitano"), Enrique Falco (buen Damián de Mantua en "Rigoletto").

MEJORES SOLISTAS INSTRUMENTALES NACIONALES: Fernando Hasaj, violonista (como solista en el Concierto de Barber y en "Las cuatro estaciones" de Vivaldi), Silvia Navarro, flautista (en recital en la Sala "18 de Mayo"), León Birlotti, oboista (conciertos de Haendel, con acompañamiento de conjunto instrumental), René Marino Rivero, bandoneonista (actuación con conjunto instrumental en obras de Telemann, Purcell y Bach en transcripciones propias), Horst Prentki (en numerosos conciertos de cámara instrumentales y vocales).

Esta selección refleja un criterio personal y por lo tanto discutible. Pero más aún refleja las numerosas paradojas de nuestra vida musical. Hay excelentes voces, pero hay una mala lírica. Hay profusión de orquestas, pero el nivel de la OSSODRE baja constantemente. El Coro del SODRE tuvo una pobrísima actuación en la temporada lírica, pero los dos mejores conciertos sinfónicos del año (con "La canción de la Tierra" y el "Requiem" de Verdi, este último a pesar de la indisposición del tenor William Neill) se basaron en el excelente trabajo del coro bajo la dirección de un experto director de coros como Laszlo Halasz. Hubo dos notables conjuntos internacionales, este año en Montevideo: el trío "Beaux Arts" y la "Camerata Bariloche". Pese a ello la más emocionante experiencia musical a nivel internacional lo dio el dúo de piano a cuatro manos Luis Batlle - Renée Pietrafesa en su memorable recital Schubert.

Naturalmente, quien lo desea puede extraer una cantidad de conclusiones pesimistas de esta reseña. Pero hay una conclusión optimista que es incontrovertible: hay en este país un muy importante capital en talentos. Es necesario saber aprovecharlo y no dejarlo perder. — Egon Frieder.

CARMEN LUISA LETELIER:

Elegida la Mejor Cantante Extranjera Que Actuó en Uruguay

La contralto chilena Carmen Luisa Letelier fue elegida como la mejor cantante extranjera de 1978 por "El País" de Montevideo, en su balance del año. El crítico Egon Friedler destaca en este recuento a la artista "por su cálida y expresiva interpretación, como solista" en "La Canción de la Tierra" de Gustav Mahler. Carmen Luisa Letelier fue invitada por la Orquesta Sinfónica de Montevideo a realizar el estreno absoluto de esta obra dentro de la Temporada Oficial de Conciertos 1978 y fue dirigida por el maestro húngaro-norteamericano Laszlo Halsz.

Primer concierto de temporada

La Orquesta Sinfónica en el Teatro Municipal

Con la participación de los músicos invitados Genaro Burgos y Carmen Luisa Letelier, la Orquesta Sinfónica de Antofagasta realiza mañana su primer concierto correspondiente a la temporada 1983.

La presencia de Genaro Burgos como director y de la solista y contralto Carmen Luisa Letelier, constituye una modalidad que se repetirá en la totalidad de los conciertos de este año, y en los sucesivos asistirán invitados artistas tales como la violinista Routa Kroumovitch, el violín Alvaro Gomez, el corno Raúl Silva, la violoncello Alejandra Ortiz de Zárate y el director Fernando Rosas.

EL CONCIERTO

El programa que desarrollará la Orquesta Sinfónica en el Teatro Municipal constará de las siguientes piezas: de Wolfgang Amadeus Mozart, "El rapto del serallo", obertura; de Joseph Haydn, "Sinfonía número 104 "Londres".

En la segunda parte se interpretará, de Ch. Gluck el aria "Che saro senza Euridice"; de Manuel de Falla, "Canción del fuego fatuo" y "Canción del amor dolido", de la suite "Amor brujo". El

programa consulta, también, la interpretación de "Tres canciones chilenas", de G. Riffo, y de Bizet "Habanera" de la ópera "Carmen".

LOS INVITADOS

Genaro Burgos ha dirigido en dos ocasiones anteriores a la Orquesta Sinfónica. Este joven director chileno es discípulo del maestro Victor Tevah. Ha sido director titular de la orquesta sinfónica de Frutillar con motivo de las semanas musicales de esa localidad que se celebran anualmente.

Director adjunto de la Orquesta Sinfónica de Chile.

La contralto Carmen Luisa Letelier, por su parte tiene un sólido prestigio en la escena musical chilena e internacional, conseguido a través de sus giras como solista de sinfónicas y de grupos de cámara en Chile, Buenos Aires, París, Hamburgo. También se ha presentado en Brasil, Venezuela, Estados Unidos y Canadá. Su formación técnica le permite abarcar un vasto repertorio que incluye Oratorio, la Cantata, Pasiones, el Lied.

En 1978 fue elegida "Mejor cantante extranjera" en Montevideo.



CONCIERTO DE LA SINFONICA.— A las 20.30 de mañana se realiza el primer concierto de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta en el Teatro Municipal. Las reservas de entradas se atienden en el mismo recinto.

Sinfonía N° 2 de Mahler En Programa Sinfónico

- Mañana y el sábado, en el Teatro Baquedano, como parte de la Temporada del Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile.

Mañana y el sábado se realizará la tercera fecha de la Temporada del Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile en el Teatro Baquedano. En esta oportunidad se interpretará la Segunda Sinfonía de Mahler, con la participación de la Orquesta Sinfónica de Chile, las solistas Carmen Luisa Letelier (contralto) y Viviana Hernández (soprano), y el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile (que dirige Guido Minoletti), bajo la conducción general de Francisco Rettig.

Esta Segunda Sinfonía —conocida como "La Resurrección" y dividida en cinco movimientos—, al igual que las cuatro primeras, revela una parte importante de la historia interior del compositor alemán. En ellas, la fuerza del lenguaje musical responde a la fuerza de la experiencia espiritual, y todas dan fe de un intercambio incesante entre el mundo de los sonidos y el de las ideas, de los pensamientos y de las emociones.

En la Primera, la música de Mahler refleja las emociones atormentadas de una experiencia subjetiva; y, a partir de la Segunda, hay cuestiones metafísicas que exigen respuestas y soluciones. En este caso, la respuesta es triple y se da, cada vez, desde un punto de vista diferente. La Segunda Sinfonía buscaba el sentido que puede tener la trágica condición humana: la respuesta, muy clara, es su justificación por la inmortalidad.

Con los poderosos primeros compases de la Segunda Sinfonía, un gran compositor pone la primera piedra de su edificio, a la vez que perpetúa la gran tradición de la sinfonía clásica. La estructura de conjunto del tema principal sigue siendo característica; y se desarrollaría y ampliaría aún más en la Sexta y Séptima Sinfonías, y sobre todo en



Carmen Luisa Letelier interpreta a Bach, Moussorgski, Liszt y Berg en un nuevo casete.

en su sombría superficie para culminar, finalmente, en una desesperada "llamada a lo salvaje". Este pasaje se considera hoy una de las obras maestras de toda la literatura sinfónica.

En el cuarto movimiento interviene la palabra, con la contralto interpretando "Urlicht", un tema que Mahler ya había usado en "El cuerno del niño maravilloso". El hombre canta su confiada fe en Dios, quien le dará un poco de luz y le permitirá dirigirse hacia la felicidad eterna.

Finalmente, en el quinto movimiento interviene el Coro, sobre el que se escucha el canto de las dos solistas. En el quinto se descubre un conflicto entre una sucesión de imágenes mentales y el curso de la música, definiendo



Invitada a España.

— *La cantante y profesora del Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile Carmen Luisa Letelier fue invitada a cantar a España, junto a la orquesta de Pamplona, dirigida por Jacques Bodmer. Sus actividades contemplan varios conciertos, en los cuales se incluye la interpretación de la parte solista del "Requiem", de Anton Dvorak; la Rapsodia para alto y coro masculino, de Johannes Brahms, y un recital de música chilena para canto y piano, en Madrid. La contralto permanecerá en España hasta el 5 de abril.*

CRITICA DE MUSICA

El Lied con teclados, un ciclo que debe repetirse

Obras de Wagner, R. Strauss, Brahms, Mendelssohn, Schönberg y otros. Ciclo de Invierno Música de Cámara, Fac. de Artes Universidad de Chile. Carmen Luisa Letelier, contralto; Elvira Savi, piano; y Fernando Lara, barítono. El Lied alemán con teclados. Sala Isidora Zegers, 14 de septiembre, 1988.

Con la brillante participación de Elvira Savi, piano, Carmen Luisa Letelier, contralto, y Fernando Lara, barítono, concluyó un breve e interesante ciclo de dos sesiones titulado *El Lied con teclado*, conciertos que completaron una verdadera antología de ese gran género musical alemán. En los comentarios acompañó Alfonso Letelier.

Ambos intérpretes demostraron que poseen excelsas cualidades para este género, maravillando por su lirismo, coherencia con los textos, expresividad vocal y maravilloso fraseo.

De Mendelssohn, el barítono cantó dos *lieder*, destacando su versión de *Venezianisches Gondellied*, con carácter y musicalidad acertadas, aun con esos agudos que se sintieron incómodos por su demarcado vibrado. La versión de Carmen Luisa Letelier de *Die Liebende schreibt*, del mismo Mendelssohn, fue impecable, llena de ternura y emoción, lo mismo que en *Suleika*, de Schumann.

Fernando Lara impresionó

por su justa versión de *Widmung*, con gran energía y expresión. Igualmente felices fueron sus interpretaciones de *Die Uhr*, de Löwe; *Fussreise*, de Wolf; *Rein legentchen*, de Mahler; y *Du lehnst Wieder*, de Schönberg, pero su máximo acierto fue *Heimliche Aufforderung*, en la que su expresión, fuerza y lirismo llegaron a emocionar al público.

La contralto, por su parte, ofreció su consabida experiencia en música alemana, bellísima voz y su sobresaliente expresividad romántica en los dos Brahms, *Schlafendes Jesuskind*, de Wolf; *Allerseelen*, de R. Strauss y *Als wir hinter dem beblumten Thoren* de Schönberg. Su entrega alcanzó momentos inolvidables con *Nicht wiedersehen* de Mahler y, por supuesto, con *Traume*, de los *lieder* de la Wesendonck, de Wagner, una de las mejores intérpretes de estas canciones a nivel internacional.

Finalizó la presentación — siempre acompañados magníficamente desde el piano por Elvira Savi, otra experta en *lieder* — con el brillante dúo *Ich woll't meine Lieb' ergösse sich* de Mendelssohn.

Un ciclo que, con la debida difusión, tiene que repetirse y, ojalá, con más de dos sesiones.

PABLO MELENDEZ.



CRITICA MUSICAL

Pasión según San Mateo

Una vez más, Santiago tuvo el privilegio de poder escuchar, en vivo, la Pasión según San Mateo, de Bach, prueba de la envergadura creativa del compositor y monumento del espíritu religioso de Occidente. Bajo la dirección general de Francisco Rettig se reunió, en el Teatro Universidad de Chile, un grupo selecto de intérpretes para ofrecer, con ardiente fidelidad, la palabra bíblica y las glorias del poeta Henrici (Picander) a través de la inspiración del genio bachiano.

En la función del jueves impresionó la fervorosa entrega de todos los participantes. El Coro Sinfónico UCh y el Coro de Niños Lan Chile, ambos bajo la excepcional tutela del maestro Guido Minoletti, se mostraron a la altura de los desafíos que plantea la obra, respondiendo de modo irreprochable a cualquier demanda.

Nivel similar alcanzó el trabajo de la Orquesta Sinfónica de Chile al servicio de la partitura y de los cantantes. En delicadas tareas solistas destacaron los concertinos Sergio Prieto y Jaime Mansilla, Julio Doggenweiler (flauta) y Guillermo Milla (oboe).

Sobre el apoyo del contrabajo Eugenio Parra, el cellista Arnaldo Fuentes se lució en la adaptación de la parte para viola da gamba, de «Komm, suesses Kreuz». El continuo de Fuentes, con Alejandro reyes al clavecín, proporcionó el fundamento —de solidez casi impecable— para la soltura de los recitativos, y el organista Miguel Letelier agregó los necesarios toques de color y volumen.

Entre los solistas vocales hay que singularizar el fabuloso desempeño del tenor germano Karl Markus, cuyos recitativos y arias equivalieron a una clase magistral de canto, fonética, expresión y estilo. La contralto Carmen Luisa Letelier

se distinguió, igualmente, por hermosura de timbre y la musicalidad vertida en sus arias.

Posesionado del papel de Jesús, el bajo Juan Gutiérrez tuvo momentos emocionantes. La carrera de la soprano Viviana Hernández llegó a un nuevo peldaño con la meritoria labor exhibida en esta oportunidad.

Al barítono Fernando Lara se le nota, a veces, incómodo ejerciendo funciones de bajo, y su pronunciación no es de las mejores. Sin embargo, cumplió una faena satisfactoria, especialmente en la última aria.

El maestro titular manejó el complejo aparato —coros, doble orquesta, solistas y acompañantes— en una concertación segura y eficaz. La magna obra se escuchó prácticamente íntegra, salvo algún corte menor, la renuncia al *da capo* en diversas arias y la supresión del bello recitativo N° 74 (tal vez a causa de la tesitura grave de la palabra «Abendstunde»). Así, sólo levemente disminuida, la creación se redujo a tres horas de música.

Y, ¡qué música! El director veló sobre la correcta ejecución estilística y obtuvo un amplio espectro expresivo. Con sensibilidad secundó los recitativos, variando el carácter de las cadencias y extrayendo un rico caudal del timbre luminoso de los arcos que envuelve a la figura de Cristo.

Rettig deriva su interpretación, adecuadamente, de la palabra, estableciendo el íntimo enlace entre ella y la música. Una de las pocas y desconcertantes excepciones a dicha regla se produjo en el trozo final, cuando la «confortable almohada para la conciencia temerosa» del texto de Picander fue, por así decir, desmentida por la acritud de la ejecución.

Federico Heinlein

Prensa brasilera sobre Carmen Luisa Letelier: "Chile puede enorgullecerse con esta gran cantante"

■ La contralto chilena se presentó en el Teatro Municipal de Río de Janeiro en el mismo montaje de "Eugenio Onegin" que se mostró en Santiago.

Favorables críticas recibieron en Río de Janeiro las cantantes chilenas Carmen Luisa Letelier, Patricia Brockman, Teresa Lagarde y el tenor Santiago Villablanca, por sus actuaciones en la ópera "Eugenio Onegin", de Tchaikowsky, que se realizó en coproducción con el Teatro Municipal de Santiago.

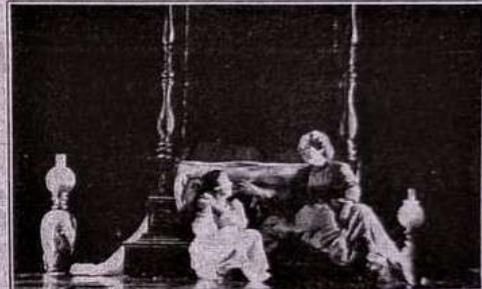
Como se recordará, esta ópera de

Tchaikowsky se presentó a comienzos de septiembre en el Teatro Municipal de Santiago, en una coproducción con el Teatro Municipal de Río de Janeiro. El vestuario se realizó en Brasil y la escenografía, de Hugo de Ana, en Santiago.

En nuestro país, la dirección orquestal estuvo a cargo de Maximiano Valdés, en tanto que en Río de Janeiro la dirigió Rudolf Krecmer, formado en el Conservatorio de Música de Praga.

Comentarios de prensa

La contralto Carmen Luisa Letelier hizo el rol de "Filipyena" y de ella la



Carmen Luisa Letelier (a la derecha), como "Filipyena", en el montaje realizado en el Teatro Municipal de Santiago, en septiembre. El mismo rol lo desempeñó en Río de Janeiro.

prensa brasileña dijo: "además de cualidad vocal, caracterizó soberbiamente al personaje con detalles de interpretación poco comunes, en una exhibición de conmovedores matices dramáticos", según el diario "Últimas Noticias", de Río. Por su parte "Tri-

buna de prensa", comentó: "Más que agrado, éxito total fue entre los extranjeros Carmen Luisa Letelier. Finura de estilo y riqueza vocal. Conquistó la noche. Chile puede enorgullecerse con esta gran cantante".

Bien los líricos chilenos en Río

A juzgar por las reacciones del público y por los comentarios de prensa de Río de Janeiro, gran éxito tuvieron los cantantes chilenos que participaron en las tres funciones de "Eugenio Onegin", la ópera de Tchaikowsky que se estrenaba en el teatro de la ciudad, después de su presentación en Chile en la co-producción chileno-brasileña.

El éxito comenzó desde antes, pues los diarios habían colocado, junto a los nombres de los tres artis-

tas principales, el de nuestra compatriota Teresa Lagarde, en el rol de Olga, que es relativamente secundaria. Y cuando hicieron las críticas de la función, destacaron especialmente, además de la mezzosoprano, las actuaciones de la contralto Carmen Luisa Letelier - "lo mejor de la noche", según una reseña - y del tenor Santiago Villablanca. El retraso de la primera función, por problemas con el sindicato, no empañó el éxito de la producción y de nuestros cantantes.

Carmen Luisa Letelier espera grabar un casete con obras compuestas sobre poemas de nuestro primer Premio Nobel.



Recital de Canto y Piano En Homenaje a G. Mistral

● Carmen Luisa Letelier y Elvira Savi ofrecerán un concierto con obras de Ortiz, Canton, Amengual, Heinlein, Guastavino, Ramírez, Letelier y Leng.

El viernes 15 de septiembre, a las 19:00 horas, en la Sala Isidora Zegers (Compañía 1264), se efectuará un recital de canto y piano en homenaje a Gabriela Mistral.

Se trata de uno de los conciertos que desde el año pasado realiza Carmen Luisa Letelier (contralto) como parte de su proyecto de "dedicación exclusiva" a la Universidad de Chile. La acompañará al piano Elvira Savi.

El programa del recital incluye obras de Emma Ortiz («La noche», «Naciendo» y «Rocio», canciones de cuna), E. Canton («Balada»), René Amengual («El vaso»), Federico Heinlein («Meciendo», «Ronda», «Yo amo lo que tú amas»), Carlos Guastavino («Rocio», «Meciendo» y «Encantamiento»), H. Ramírez («Cima»), Alfonso Letelier («Suavidades», «La noche», «Balada») y Alfonso Leng («Cima»).

«La idea —explicó la cantante— fue no hacer algo cronológico sino un

concierto de contrastes muy violentos. Los poemas de Gabriela Mistral inspiraron a muchos compositores —como los de Goethe inspiraron a tantos otros europeos— y muchos de ellos se fijaron en el mismo. Es interesante ver cómo enfrentan el tema los compositores más tradicionales y los que proponen cosas nuevas desde el punto de vista musical. Son distintos modos de enfocar la misma poesía».

Carmen Luisa Letelier basó su trabajo para este recital en la memoria de Rodrigo Torres acerca de las obras musicales publicadas basadas en poemas de Gabriela Mistral.

«De las cosas que allí había, con Elvira Savi, escogimos las que se acomodaran a mi tesitura y las que ofrecerán posibilidades para una comparación como la que pretendemos».

Se espera grabar un casete con estas obras.



La artista realizó sus estudios en la Facultad de Artes de la "U".

Carmen Luisa Letelier difunde la música clásica **Contralto lleva a Bach a la cassette**

La contralto chilena Carmen Luisa Letelier decidió poner su arte al alcance de todos, y es así como grabó la cassette "Serie clásica universal", para el sello SVF.

En este álbum la cantante incluye a Johan Sebastian Bach, con la Cantata 159, la que ocupa todo el lado A de la grabación. La cassette también incluye a Modesto Moussorgski con "Escenas infantiles para voz y piano"; a Franz Liszt y Lieder para voz y piano, y a Alban Berg, con cuatro canciones para voz y piano. Carmen Luisa es acompañada en esta gra-

bación por la pianista Elvira Savi y la Orquesta de Cámara y Coro de la Universidad Católica, dirigida por Fernando Rosas.

Carmen Luisa Letelier realizó sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, teniendo como maestros a Lila Cerda, en canto; Elvira Savi, en repertorio; Federico Heinlein, música de cámara, y Clara Oyuela y Herman Wurth, en ópera.

La artista chilena se ha presentado en diversos países de América y Europa. Ha realizado recitales de Lieder

en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, USA y Francia. Como solista del conjunto de música antigua de la Universidad Católica realizó giras de conciertos por toda Latinoamérica, Estados Unidos y Canadá, dando a conocer la música colonial latinoamericana.

Actualmente es solista del Ensemble Bartok, conjunto de cámara que se dedica a la difusión de la música contemporánea chilena y latinoamericana, habiendo realizado también con este grupo giras al extranjero.



Dúo Elvira Savi - Carmen Luisa Letelier

Terminó la temporada de música de la Corporación Cultural de Las Condes en el Teatro Apoquindo, con un excelente recital de melodías francesas que ofrecieron la contralto Carmen Luisa Letelier y la pianista Elvira Savi. "Invitación al viaje" y "Canción triste", de Henri Duparc, encabezaron el concierto, durante el que pudimos admirar la delicada labor del teclado no menos que el timbre de la bella voz. La selección evitaba el extremo registro grave, circunscribiéndose a la tesitura de mezzosoprano, que la cantante manejó con oficio magistral.

Al clima lírico de Duparc siguieron dos grandes creaciones debussianas. La atmósfera de los Cantos de Bilitis, sobre los poemas en prosa de Pierre Louys, se captó con exquisitez, carácter y trémula sensibilidad. En las imponentes Baladas de Francois Villon —maridaje, a través de los siglos, de dos genios galos— sedujo la fuerza comunicativa de las intérpretes, que hizo fulgurar la joya emocionante del trozo central y

llenó de matiz y musicalidad las páginas extremas.

Después del intermedio escuchamos los Poemas judíos de Darius Milhaud (1916), cantos de esperanza cuya entrega recalcó la fe de la nodriza, el lenguaje rapsódico del amor y la reciedumbre del herrero. Para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Ravel se escogieron la hispanísima Canción Popular, de 1910, y el precioso epitafio de Ronsard (1924), paráfrasis del verso "ánimula vágula, blándula", del emperador Adriano. Tres melodías del primer ciclo para canto del joven Oliver Messiaen, sobre poemas propios, cerraron este recital con entusiastas acentos postimpresionistas.

Una hermosa velada de arte, que remató en el tierno e inspirado "Adiós" (1880), de Gabriel Fauré, añadido al programa.

Federico Heinlein

NOTA: Por un involuntario error, en la crítica aparecida ayer, se menciona al chileno Alejandro Flores, debiendo decir Adolfo Flores.

Carmen Luisa Letelier: "En la música también tiene que haber competencia"

■ La contralto chilena estará mañana, en el Baquedano, en "La canción de la tierra", de Mahler, y el 15 de junio en el Municipal en "Madama Butterfly".
■ De la preparación para estos dos programas tan diferentes habla con "La Segunda".

Por Catalina Larraguibel L.

Mañana y el sábado, la Orquesta Sinfónica interpretará, en el Teatro Baquedano, "La canción de la tierra", de Gustav Mahler, con la participación de la contralto Carmen Luisa Letelier, el tenor Karl Markus, todos bajo la dirección del maestro argentino Pedro Ignacio Calderón.

Para la contralto chilena Carmen Luisa Letelier, "esta obra es muy especial. El la titula Sinfonía para contralto, tenor y orquesta. Y, verdaderamente, no son canciones acompañadas con orquesta. Aquí, la voz es parte del discurso musical. Hay un diálogo entre la voz y los instrumentos".

En conversación con "La Segunda" en su casa, junto a una estufa que atenúa la fría tarde y con la chimenea sin encender, demostrando conciencia ecológica, Carmen Luisa Letelier se entusiasma hablando de Mahler, su autor favorito, y también de su próximo compromiso, en el Teatro Municipal, donde será la fiel "Susuki", en "Madama Butterfly".

"La parte de la contralto en «La canción de la tierra» es muy difícil, porque hay que cantarlo como un lied, muy íntimo, pero junto a una or-

questa enorme, con es la música de Mahler y, pasar por arriba de una orquesta gigantesca, con mucho viento y muchos bronce, sin romper ese ambiente, no es nada fácil", comenta.

—¿Por qué cree que esta obra se incluye poco en las programaciones?

—El problema es que es difícil, tanto para la orquesta como para los cantantes. Además, hay pocos cantantes que les guste y quieran hacer a Mahler. En cuanto a los músicos, en esta oportunidad, muchos la interpretan por primera vez. No es lo mismo que un Brahms o un Beethoven, que cada integrante de la orquesta ha interpretado sus obras varias veces. Pero, es una obra maravillosa, con un texto precioso, traducido del chino al alemán. Toda la obra tiene un ambiente medio oriental.

Una confidente que no quiere herir...

—En quince días más usted será Susuki, en Madama Butterfly. ¿Cómo ha combinado la preparación de dos obras tan diferentes?

—La Susuki la estudié con mucho tiempo, a comienzos de año, con la profesora Clara Oyuela. Después, lo dejé de lado, para dedicarme a Mahler y, a partir del lunes, retomo a Puccini. Pero la Butterfly no es difícil, ahora sólo debo memorizar. No creo que tenga problemas, pese a que esta es la primera vez que hago el rol. Es una obra muy grata de cantar, que no tiene problemas ni musicales ni vocales.

—Humanamente, ¿cómo ve al personaje?

—Susuki es la confidente de esta pobre mujer. Ella se da cuenta inmediatamente del engaño de Pinkerton, que no piensa volver nunca más y que



Foto: CARLOS CRUZ

"La Susuki la estudié con mucho tiempo, a comienzos de año, con la profesora Clara Oyuela. Después, la dejé de lado, para dedicarme a Mahler y, a partir del lunes, retomo a Puccini", cuenta la contralto Carmen Luisa Letelier.

la inocente Cio-Cio San no alcanza a ver. Está todo el tiempo compadeciéndola y no quiere herirla.

"Vocalmente —añade— es un rol fácil y grato. Puccini tiene un manejo fantástico de la voz y el italiano es un idioma fácil. Cuando tú cantas en un idioma que sabes, no es problema. Yo hablo alemán, inglés, francés e italiano". Y recuerda que el año pasado cantó en ruso, cuando hizo la "Nana" en "Eugene Onegin". "Ahí tenía que memorizar y cada vez traducir. Ahora será distinto".

Una marquesa entretenida

Entre los próximos compromisos de Carmen Luisa Letelier, destaca su

rol de la Marquesa de Berkenfield, en "La hija del regimiento", de Donizetti, que se ofrecerá en el Municipal en el mes de agosto.

"Este personaje, muy aristocrático, será una experiencia muy distinta, con mucho diálogo. Además de cantar, debo hablar y tocar el piano, en un rol muy simpático y entretenido de hacer".

En los próximos meses, también ofrecerá un ciclo de conciertos junto a Elvira Savi en el Instituto Providencia y, con el conjunto Ensemble Bartok, al que pertenece, "estamos preparando una grabación de una serie de cosas que hemos estrenado y ya estamos ensayando para varias presentaciones en distintos países de América, los años 91 y 92, en programas especiales por los 500 años del Descubrimiento de América.

En diciembre estará junto a la Filarmonía en el último concierto de la Temporada, interpretando el "Stabat Mater", de Rossini, que dirigirá Maximiano Valdés (primo hermano suyo).

Dos excelentes programas el mismo día...

Al preguntarle a Carmen Luisa Letelier por la actividad musical en nuestro país, cree que "en Santiago hay bastante, no así en el resto del país, donde están ávidos de saber y escuchar más. Pero, en Santiago, me gustaría que no se juntaran las cosas, como ocurrirá mañana, por ejemplo, cuando en el Municipal esté «Salomé» y en el Baquedano, Mahler, [dos excelentes programas! Lo bueno es que hay público, y músicos, para las dos cosas. Y uno debe estar consciente que en la música también tiene que haber competencia...".

Este viernes, junto al tenor alemán Karl Marcus, estrenará la pieza de Mahler

Carmen Luisa Letelier, solista de "La canción de la tierra"

Carmen Luisa Letelier, contralto y profesora titular de canto de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile será la solista encargada del tercer concierto de la temporada de la Orquesta Sinfónica. La presentación se realizará este viernes y sábado en el Teatro de la Universidad de Chile. En la oportunidad, bajo la dirección del maestro argentino Pedro Ignacio Calderón, se interpretará *La canción de la tierra* de Gustav Mahler, y el tenor alemán Karl Marcus acompañará a la cantante chilena. Asimismo, con la participación de la pianista Isolé Cruz, se interpretará el *Concierto Grasso* de E. Bloch.

Con una vasta trayectoria artística, a nivel nacional e inter-

nacional, Carmen Luisa Letelier cantará las seis canciones de la obra de Mahler, cuyos textos datan del siglo VIII y fueron escritas por el compositor entre 1907 y 1908, en los alrededores de Toblach, al pie de las Dolomitas, en una aislada casa de campo.

Cuatro de ellas las escribió el más grande de todos los líricos chinos, Li Tai Pe: *La canción búsqueda de la decoloración de la tierra; El pabellón de porcelana; A la orilla y El bebedor en la primavera. La solitaria en el otoño* fue escrita por Tschang Tzi y el laureado *Adiós fue extraído de dos poemas de Mong Kao Jen: En espera del amigo y La despedida del amigo.*

En Chile, Carmen Luisa Lete-

lier ha actuado junto a las principales orquestas y en festivales de música contemporánea, estrenando innumerables obras de compositores nacionales. Ha ofrecido además recitales de *Lieders* en Chile, Argentina, Francia y Alemania. Como integrante de *Ensamble Barrok* ha realizado estrenos y grabaciones de la música chilena y latinoamericana contemporánea. El año pasado viajó invitada a España para cantar como solista en la Orquesta de Pamplona y en recitales de música chilena en Madrid.

Este fin de semana llegó al país su acompañante, el tenor alemán Karl Marcus. El intérprete es uno de los tenores más solicitados de Europa.

CRITICA DE OPERA

«Madama Butterfly»

Ya los primeros compases orquestales dieron la tónica de lo que sería uno de los dos puntos fundamentales en los que se asienta la obra que más quería su autor. Bajo la batuta de Tiziano Severini, que tan buena impresión había dejado en su debut el año anterior, se comprendía por qué Puccini la consideraba su ópera más moderna, entre otros aspectos, en su apoteo instrumental. El director italiano entregaba una versión cargada de tensión, de contrastes, haciendo resaltar la maestría en el manejo de la armonía, de los timbres y de ese color tan particular para una partitura que, si bien inconfundiblemente representativa del melodrama italiano en su período realista, había pedido prestado elementos de procedencia japonesa. Se estaba logrando evitar esa rutina y mediocridad a que nos tenían acostumbrados muchos directores peninsulares y, en cambio, gozábamos de una versión fresca, vital, contemporánea.

En el escenario, entre tanto, comenzaban a mostrar sus características los dos debutantes masculinos extranjeros. El tenor Michael Sylvester, joven y algo recargado de peso, tenía algunas dificultades para moverse convincentemente en escena, pero dejaba entrever cualidades vocales que hacían comprender su ascenso internacional en el último tiempo. Un timbre realmente agradable, particularmente en el sector más agudo, donde suena más compacto, además de una sólida técnica que posibilita una emisión natural, nos hacían vislumbrar un cometido sin molestas sorpresas, aunque como actor no mostrara artistas particularmente interesantes (en verdad, no es fácil que Pinkerton lo sea, descontenta la poca simpatía que despierta en la concurrencia). El barítono Christopher Robertson era un Sharpless extremadamente juvenil (aun considerando que un consuelo no tiene por qué ser un hombre demostado maduro, algo podría haber hecho el maquillador al respecto) y, agregaríamos, "de buena familia", provisto de un material vocal correcto, no muy voluminoso, apropiado para "el mejor hombre del mundo". El chileno Santiago Villalanea completaba las primeras

escenas con un Goro de vez en cuando, sin exageraciones escénicas.

El astuto Puccini sabía que todos esos minutos preliminares de su teatralmente tan bien compuesta partitura eran los preparativos para uno de los momentos en verdad mágicos de toda su producción escénica. Aquí todo debe funcionar sincronizadamente, como una sola entidad, para que el público se adentre en esa atmósfera cargada de misterio y de emoción: la orquesta, los coros, la dirección escénica, las luces. Y, por supuesto, en primer lugar, la protagonista.

Alguna vez hemos escrito que la heroína que más quiso el compositor puede ser abordada desde diversos prismas: un enfoque que llamaríamos natural y otro más sofisticado; o una concepción sentimental frente a una de honda contenido dramático. Creemos que la debutante japonesa Yoko Watanabe no se inclinó por una interpretación que destacara un solo aspecto de la humanísima protagonista, sino que fue variando sus facetas conforme a las necesidades de la historia y de la música. Y como tónica permanente, a contar de su esperada entrada — en la que felizmente se dieron todos los elementos para conseguir el efecto mágico deseado (mérito, por otra parte, de los demás involucrados) —, el soprano mostró una virtud capital, la de la naturalidad, nada, en este momento y en todo el transcurso del drama, pareció artificioso, nada resultó exterior, todo quedó librado a una entrega sincera, conmovedora y afectiva, terminando de convencer al público que el rol es uno de los auténticamente grandes en la historia del melodrama italiano.

El tipo mismo de la voz no acusó rangos exóticos, y ella suena inequívocamente italiana. Su timbre es de una soprano lírica con capacidad para proyectarse con cuerpo en región más aguda. Alguna incomodidad pasajera le acarreo su *Uta Uta*, cerca del final, pero ello no invalidó una entrega sólida en este y otros pasajes de bravura. Acompañó su gémba con una convincente demostración de recursos faciales y movimientos corporales en su justa medida, y en los momentos más te-

Imos Es en Dios"

los 45 años de existencia de Guido Minoletti.



Está para trabajar junto al compositor...

INFLUENCIA

—Musicalmente, la obra de Stravinsky implica una revolución dentro de la música de su tiempo?

Lothar Koenigs: "Definitivamente sí. Para renovar el marco de la sinfonía, Stravinsky apoyó los textos sagrados con grupos vocales e instrumentales muy especiales. De partida, coro a cuatro voces, cuatro oboes, corno inglés, cuatro flautas más flautín, cinco trompetas, tres fagots más contrabajo, arpa, dos pianos, timbales... Faltan violas y violines, y de las cuerdas sólo figuran violoncellos y contrabajos. Vale decir, experimentó con una nueva orquesta para una obra de carácter sinfónico".

—Y desde el punto de vista de la expresión religiosa?

"También es revolucionaria. De hecho, la Sinfonía de los Salmos es una de

SOLICITADA:
CAJA DE COMPENSACION
18 DE SEPTIEMBRE

E14

Por siglos se ha ido configurando n...
 mltitud de madres a hijas, que danza p...
 biamos ser y reaccionaríamos al mun...
 mundo de "lo público".

La vida cotidiana de la mujer se fue...

La intuición, la integración y el equilibrio. Una de...

María Teresa Infante

El feminismo radical, con su individualismo extremo y su visión machus...
 hoy en certada. Persisten, sin embargo, numerosos intentos de definir...
 cimiento. La discusión, en la cual a menudo se ha dado en n...
 humano ajenas a nuestra cultura o utópicas, también se ha dado en n...
 tes y Letras" preguntó a cuatro chilenas que han tomado posición fter...
 el contexto de la cultura contemporánea, ¿qué debería representar lo fe...



Crítica de Música

Clásicos del Siglo XX

El Tercer Festival de Música Contemporánea, ofrecido por el Ensemble Bartok, culminó con una audición en el Instituto Goethe. Del programa anterior se nos debía una creación del director invitado Samuel Adler, «Eolo, dios de los vientos», cuyos dos trozos iniciales pudimos conocer ahora.

Elementos impresionistas y expresionistas se fusionan en estas páginas que desean comunicar sensaciones. Céfiro, el viento suave, y Bóreas, el áspero viento del polo, parecían brotar de las manos del compositor en la excelente entrega por Valene Georges (clarinete), Cirilo Vila (piano), Jaime Mansilla (violín) y Celso López (chelo).

A continuación oímos dos obras que han llegado a ser clásicos de la primera mitad de nuestra centuria. En el exilio estadounidense terminó Bela Bartok sus «Contrastes» (1942), tres danzas para violín, piano y clarinete. La estupenda labor mancomunada de Mansilla, Carlos Alberto Latorre y Valene Georges realzó el perfil testarudo de la brillante partitura.

Atracción máxima de la tarde fue el reestreno nacional —después de veinticinco años— del «Pierrot Lunaire», de Schoenberg. Samuel Adler dirigió con oficio acendrado

al selecto grupo de solistas instrumentales y a Carmen Luisa Letelier, quien absolvió el desagradecido *sprechgesang* de manera soberana.

Los veintiún breves melodramas sobre versos —en traducción alemana— del decadentista francobelga Albert Giraud (1860-1929) revelaron su debilidad neurótica, con todo lo que contienen de caduco y enfermizo. La música refleja la obsesión lunar a través de audacias sonoras que, en 1912, no tenían precedentes.

Más de un decenio después, Schoenberg acabaría de forjarse el sistema para resolver los inconvenientes de la libertad absoluta y sin ley de su atonalismo, aunque ya en el «Pierrot» hay rasgos de un ordenamiento metódico. La *passacaglia* «Noche»; el contrapunto de la «Decapitación»; la técnica imitativa de «Parodia»; canon, fuga y retrogradaciones en «La mancha lunar», constituyen búsquedas que anticipan el rigor del futuro Schoenberg dodecafónico.

Con sus diez intérpretes Samuel Adler cumplió un trabajo magistral de ensambladura que hizo plena justicia al espíritu de la singular y desconcertante creación.

Federico Heinlein.

Colón - Bs. As.

LA NACIÓN

Admirable recital de Carmen Luisa Letelier

cierto a cargo de la mediano
Carmen Luisa Letelier, con
colaboración, en piano, de Al
redo Saavedra: "An-Chhoe" y
"Abendempfindung" de Mozart;
"Widmung" y "Lied der Suleika"
de Schumann; "Die Mainacht" y
"Meine Liebe ist grün" de Brahms;
"Allerseelen" y "Caecille" de
Strass; "Cortadera, plumerito" y
"Encantamiento" de Carlos Gna
vino; "Tres canciones antiguas"
Al alba venid, Enemiga lo soy y
A los fueros... de Alfonso Lete
lier; "Meciendo" y "Dame la mano"
de Federico Heinelein, y "Si lo ha
lar" y "Prendiditos de la mano"
de Carlos López Buchardo. Salón
torado del Teatro Colón.

En repetidas oportunidades, ve
nos señalando que el canto vocal

de cámara no es aquí cultivado en
un plano de superior relevancia
con la frecuencia deseable.

La venida de Carmen Luisa Lete
lier, muy distinguida cantante chi
lena, a quien no hace mucho se ha
bia podido apreciar aquí como ínte
grante de un excelente conjunto,
permitió paliar en alguna medida
esa deficiencia de manera brillante.

Calidad con inteligencia

Un programa de calidad impeca
ble, combinado con inteligencia y
con sensibilidad -bueno es que los
artistas de los dos países trasan
dinos tengan presente en la elabo
ración de sus respectivos pro
gramas la producción propia y la

del vecino- fue vertido por la ar
tista visitante, que tuvo en Alfredo
Saavedra un colaborador eficaz, de
manera decididamente ejemplar.
En Carmen Luisa Letelier se combi
nan armoniosamente la musicali
dad, la elegancia, la bondad de un
patrimonio realmente muy bueno
que se complementa a través de
una óptima escuela, que incluye
una articulación sin fallas y el sutil
mente comunicativo talento inter
pretativo.

Con tales elementos transitó la
intérprete -diríamos que con ge
nuina ejemplaridad- por las pá
ginas de autores germanos antes
enumeradas, en la que su dominio
de cuanto es requerido en el arte
vocal de cámara resultó suma

mente expedito. Luego, se mostró
traductora punto menos que insu
perable de los músicos argentinos y
de sus coterráneos, de los que nos
hizo conocer expresiones muy be
llas. Tienen carácter, refinamiento
y encanto las canciones de Letelier,
figura descolante de la música de
Chile, y cautivaron en parecida me
dida las de Heinelein, una personali
dad que, a más de ser creador y pe
dagogo de significación incuestio
nable, viene desempeñando desde
hace varios decenios un cabal ma
gisterio como crítico de probidad y
autoridad unánimemente recono
cidas desde las columnas de El Mer
curio, de Santiago.

Alberto Emilio Giménez

le
a-
a-
e
le

Viernes 30 de agosto de 1991

Buenos Aires

LA NACION

Bella obra de Prokofiev

Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Dirección: Pedro Ignacio Calderón. Solistas: William Ransom (piano) y Carmen Luisa Letelier (mediosoprano). Coro Polifónico Nacional preparado por Darío Marchese. "Escenas argentinas" de López Buchardo, "Concierto N° 27 en Si bemol mayor K.595" de Mozart y "Alexander Nevsky", cantata Op. 78 de Prokofiev. Teatro Colón.

En muy buen nivel transcurrió esta sesión.

La cantata que Prokofiev extrajo de la música por él escrita para la célebre película de Serguei Eisenstein es una obra realmente estupenda que se ha de contar entre los grandes logros musicales concretados en el siglo XX. Volver a poner esta partitura en los atriles ha sido una muy buena idea, que se vio redondeada por la excelencia de la versión.

Calderón la dirigió magníficamente, refiriendo hallarse en plena madurez. La Filarmónica le prestó colaboración excelente, en tanto que la parte vocal tuvo su punto más alto en la mediosoprano chilena Carmen Luisa Letelier, intérprete eficientísima que unió a la jerarquía de su canto un órgano vocal de superior y pareja belleza.

Cambio de coro

En un principio se había anunciado la intervención del Coro Estable del Teatro Colón, pero luego se supo que la faena estaría a cargo del no siempre bien tratado Coro Polifónico Nacional, lo cual no era precisa-

mente lo mismo. El Coro Polifónico actuó en un grado de eficiencia respetable, a lo que añadió una entrega sin retaceos que dijo de disciplina y de una prolija labor preparatoria bien guiada por su actual conductor, Darío Marchese. Eso no es poco, pero no se mostró suficiente para alcanzar cuanto "Alexander Nevsky" requiere: faltaron fuerza, intensidad sonora bien matizada y número de coristas. De ahí cierta limitación en el rendimiento.

Música argentina

La sesión debió iniciarse con un homenaje a la memoria de Athos Palma en el centenario de su nacimiento, para el cual había elegido Calderón el poema sinfónico "Jardines". Pero tras varios tropiezos, la evocación debió ser diferida y la música nacional se vio entonces representada por las preciosas "Escenas argentinas" de López Buchardo, que se escuchan siempre con gran placer, en especial cuando se las presenta como lo hicieron Calderón y la Filarmónica.

Luego vino el último de los conciertos para piano de Mozart, obviamente una joya, muy bien vertido, en su presentación local, por William Ransom, competente pianista norteamericano que compendia la musicalidad con una técnica de primer orden. Contó el solista con un apoyo orquestal que habría sido mejor de haberse hecho un ensayo más.

Alberto Emilio Giménez

Colón - Bs. As.

EL DIA DE...

Mejor Amiga"

etelier Llona y de la cantante Margarita Valdés Suber-
nació en Santiago, estudió en el Colegio Santa Ursula y
en la Universidad Católica y canto en la Facultad de Ar-
Desde 1967 se dedicó exclusivamente al canto, después
rso que le abrió las puertas para actuar con la orquesta
distinguida con los premios Apes de Música Popular,
1990 y premio de la Crítica al Mejor Cantante Extran-
es profesora titular de la Facultad de Artes de la Uni-

nen cinco hijos entre 21 y 13 años.



"En una función, cuando se comienza a cantar, se debe llegar hasta el final. Ello es aterrador, pero exquisito a la vez".

e anticipación y luego hay
durante los quince días pre-
sentación en el Teatro,
ocasionen el teatro pasa a
rgar.

Sin excusas

"Y ahí vienen los problemas.
Porque cuando uno tiene casa, ma-

rido y niños no puede desaparecer
quince días y 'apagar' a la familia
con un control remoto. Hoy me resul-
ta algo más fácil ya que los niños es-
tán grandes, pero al principio vivi-

periodos muy difíciles. En una ópe-
ra, por ejemplo, dependemos los
unos de los otros y uno no puede sal-
tar bajo ninguna circunstancia. Viví
una experiencia muy dolorosa, como
la muerte de mi hermano, que coin-
cidió con un ensayo general... y tuve
que sobreponerme y actuar.

"Por fortuna, cuento con una na-
na maravillosa, un marido coopera-
dor y unos padres que me han apo-
yado mucho. Sin ellos creo que no
habría podido hacer carrera. Porque,
además, me toca viajar bastante; es-
te año fui a España con el grupo Bar-
tok, a Brasil con la Cantoría San
Francisco y en septiembre estuve en
el Carnegie Hall. Cada gira dura al-
rededor de veinte días, por lo que
uno necesita apoyo familiar.

"He aprendido a tomar con tran-
quilidad los quehaceres del hogar y
no vivo agitada ni me ahogo por pro-
blemas menores. Si llego tarde, salgo
a comprar tarde y no espero que todo
funcione perfecto.

La última es la primera

"En esta profesión se requiere
de mucha concentración y tranqui-
lidad. Estudio las partituras en mi
casa, o en algún lugar previamente
acordado con los pianistas acompa-
ñantes. Aunque el piano está en el li-
ving, la familia, los niños, los amigos
ya están tan acostumbrados a es-
cuchar mis vocalizaciones que nadie se
detiene a oír o mirar y cada uno si-
gue en lo suyo.

"Esta carrera exige disciplina.
Es necesario estudiar con tiempo
porque aquí no sirven los 'calenta-
mientos' de última hora. La música
hay que madurarla. Además la última
presentación es la definitiva. El públi-
co siempre se queda con lo último que
escuchó. Y de nada sirve un gran cu-
rriculum si uno se 'cae' en su actua-
ción. Los críticos y el público ven lo
que 'es', no lo que 'pudo ser'.

"Por eso también uno debe pre-
pararse física y anímicamente antes
de los conciertos. Y, además, hay que
tomar precauciones. Dejar un tiempo
para arreglarse, no correr riesgos in-
necesarios (como salir a trotar o tor-
cerse un pie), porque uno no puede
fallar. Me ocurrió una vez que tenía
un concierto. Se trataba del Réquiem
de Mozart en el Teatro Municipal y
me resfrié (pecado capital para cual-
quier cantante). Ese día amanecí
afónica y no salía ningún sonido de
mi garganta. Llamé al médico y lo
obligué a sanarme. Todavía no sé qué
remedio me dio, pero me devolvió la
voz por unas horas y logré actuar.
Después volví a la afonía total.

"Actualmente lo que más hago es
música de cámara y luego a ofrecer
50 conciertos al año. Me siento có-
moda con esta modalidad y también
me gustan los oratorios con orquesta.
La ópera sin duda es entretenida pe-
ro el canto se pierde entre el disfraz
y la actuación. Cuando canto sola
siento que estoy en comunicación to-
tal con la música.

SEMANA MUSICAL

Homenaje a Messiaen y Stockhausen en F. Artes

● Nutrido calendario musical.

llegas.

MESSIAEN Y STOCKHAUSEN

El miércoles, a las 19 horas, en la Sala Isidora Zegers habrá un concierto-homenaje a Messiaen y Stockhausen, acompañado de comentarios de Cirilo Vila. Participarán Cecilia Plaza y Luis Alberto Latorre (pianos), Carmen Luisa Letelier (contralto) y Eliana Orrego (flauta), entre otros.

ARS ANTIGUA

El miércoles, a las 19.30 horas, en el Museo de San Francisco actuará el conjunto Ars Antigua de la Universidad de Valparaíso, dirigido por Emilio Rojas, con un programa de música y danzas del Renacimiento.

HOMENAJE A LEHMANN

El jueves, a las 19 horas, en la Sala Isidora Zegers se efectuará un concierto en homenaje al profesor Rudolf Lehmann.

"MISSA LONGA EN DO"

El viernes, a las 19 horas, en el Teatro Municipal se estrenará en Santiago la "Missa Longa en Do", de Mozart, a cargo del Coro de Cámara de la



La contralto Carmen Luisa Letelier participará en el homenaje a los compositores Messiaen y Stockhausen.

C. C., dirigido por Ricardo Kistler, y la Orquesta de Cámara de la UC.

RECITAL DE GUITARRA

aporánea (co-ordenado por Georges) en el Instituto Goethe. A continuación, Vila y la contralto Carmen Luisa Letelier reeditaron su penetrante y expresiva entrega de las Canciones opus 2, de Alban Berg.

En seguida, hubo cinco estrenos para Chile. Muestras del serialismo de los años 50, aplicado no sólo a la altura sino también a la intensidad y duración de las notas, son las ocho piezas para piano, que Bernd A. Zimmermann (1918-1970) derivó de sus "Metamorfosis", de 1954, editándolas bajo el nuevo título "Configuraciones". El procedimiento, muy de moda en la vanguardia de aquel entonces, intelectualiza la sonoridad con rigor tan estricto, que el talentoso músico alemán no logra hacerle el quite a esa aridez cerebral, minimizada por la pericia de Gandini.

Al puzzle gráfico de la "Serenata para un satélite", que Bruno Maderna (1920-1973) concibió cuatro años antes de morir, Gandini le da una solución entretenida y diáfana. Sin director la entregaron flauta, clarinete, violín, marimba, guitarra y mandolino, retirándose paulatinamente del escenario a la manera de la "Sinfonía del adiós", de

verbio" de Paul se oyen cuatro rata argentina, años. La par crearon un am gerencias sonc sensibilidad, q nista, Valene Patricio Cádiz Salgado (chelo excepcional b compositor.

Cerró este tos, la primer audición en C manifestaciones lismo. La bro del norteamer ra cualquier tes, y "realizac cuchó con to presentes: ext nica en cuya e introduce, de tenido y, ya c pertinente Si l insistencia re por su falta de cutantes parec ingenio de la p cho al de la "p

CARMEN LUISA LETELIER

«LO QUE ME GUSTA ES CANTAR»

Designada como la mejor cantante lírica de nuestro país por el Círculo de Críticos de Arte el año pasado, opina que en Chile no valoramos nuestra música. Dice que para ella "estrenar una obra nuestra, de este siglo, es como ver nacer un hijo".

"Cuando era chica pensaba en que me habría gustado ser hombre para hacer cosas como trepar a los árboles o correr por el campo sobre el lomo de un caballo; en fin, cosas que yo no podía realizar... ¡Mi heroína máxima era Juana de Aroel!" Carmen Luisa Letelier recuerda con entusiasmo los días de su infancia... Pero no cabe duda de que el tiempo no ha pasado en vano para esta destacada contralto, que el año pasado fue distinguida con el premio del Círculo de Críticos de Arte, a la mejor cantante lírica: "Ahora me siento muy bien en mi papel femenino. Creo que las mujeres, incluso como profesionales, estamos hechas para las actividades de servicio a los demás. A nosotras nos compete lo primordial: perpetuar la raza humana".

Sus palabras fluyen con una rapidez que sorprende, sus ideas surgen a borbotones. Morena, de ojos claros y 38 años que no representa, Carmen Luisa imprime gran seguridad a todos sus juicios. Su voz firme y decidida es a la vez muy cálida, como su canto. Más que de sí misma, prefiere hablar de los proyectos que tiene para este año, explica mientras se acomoda en su sillón junto a un gran piano negro,

que ocupa el centro del living de su casa. Partituras, fotografías y recuerdos de sus numerosos recitales adornan esta sala decorada con una singular combinación de artesanías y antigüedades.

"Ingresé al Conservatorio y ¡se me abrió un mundo!"

La música siempre está presente en sus actividades. Su día se divide entre las horas de ensayos y las clases de canto y fonética que imparte en la Facultad de Artes de la U. de Chile. Y también están sus labores cotidianas como madre de cinco niños, que tienen entre tres y doce años.

—Corro como loca... eso es cierto. A los niños hay que revisarles las tareas, llevarlos al colegio... Hay días en que se atropellan las cosas, pero igual me las arreglo para estar con ellos.

¿Su vida familiar ha limitado de algún modo su desarrollo artístico?

—Es que no hay que confundir las

cosas. Si uno de mis niños está enfermo, eso es lo más importante para mí. Podría haber realizado una carrera muy distinta a la que he hecho, pero quería tener una vida normal. Tuve la oportunidad de haberme ido a Europa, y posiblemente me habría ido bien... pero a los 45 años, cuando se me hubiera acabado la voz y me encontrara sola en algún lugar, sin familia, ¿qué habría hecho? A mí lo que me gusta es cantar y eso puedo realizarlo perfectamente en Chile. Se puede hacer buena música en cualquier parte.

Y en todas las etapas de su vida, comenta que ha estado rodeada por un ambiente nutrido de alta cultura y música selecta. Su padre, Alfonso Letelier, es uno de los más destacados compositores nacionales; los mismos pasos paternos ha seguido con éxito su hermano Miguel; y también su madre, que estuvo varios años dedicada a cantar: "En mi hogar hacíamos música siempre. Fui muy amiga de Violeta Parra y, además, me gustaba mucho el Jazz. Mis dos hermanos y yo recibimos en la infancia una buena formación musical".

¿Siempre quiso dedicarse al canto?

—¡No, en realidad eso no estaba en mis planes! Entré a la Universidad a estudiar Pedagogía en Castellano y, como tuve problemas con la impostación de mi voz, ingresé al Conservatorio... ¡Se me abrió un mundo! Desde el primer día comencé a cantar obras importantes.

¿Y qué dice su marido acerca de su profesión? ¿También él se dedica a la música?

—El me apoya en todo, aunque su actividad no tiene ninguna relación con lo que yo hago... Cuando joven solamente participó en un coro. Con un músico en la casa basta ¿no te parece?

Pero sus hijos, como ella misma explica, desde chiquititos tienen acos-

Exito de Carmen Luisa Letelier en Brasil

"ADEMAS DE CALIDAD vocal, caracterizó soberbiamente al personaje con detalles de interpretación poco comunes en una exhibición de conmovedores matices dramáticos"; "Más que agrado, éxito total fue entre los extranjeros Carmen L. Letelier en el papel de Filipyena", "Finura de estilo (es una camerista eximia) y riqueza vocal"; "Conquistó la noche... Chile puede enorgullecerse con esta gran cantante", son algunas de las alabanzas dichas en la prensa brasilera sobre la actuación de la contralto Carmen L. Letelier en la ópera "Eugene Onegin", que se realizó en esa ciudad entre el 10 y 12 de este mes.

La iniciativa formó parte de un convenio entre los teatros Municipales de Santiago y de Río de Janeiro, como una manera de romper el aislamiento artístico y además aba-

rar los costos de una gran producción.

Carmen L. Letelier, académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la cátedra de canto, personificó a la nodriza "Filipyena" en la ópera de tres actos y siete cuadros y que fue estrenada por primera vez en el teatro Maly, de Moscú, el 29 de marzo de 1879.

Junto a Carmen L. Letelier actuaron tres cantantes chilenos: Patricia Brokman, mezzosoprano, en el papel de la madre; Teresa Lagarde, mezzosoprano, como Olga, y Santiago Villablanca, tenor, en el rol del señor Triquet.

"Eugene Onegin", en Brasil estuvo dirigida por Rudolf Krecmer (aquí lo hizo Maximiliano Valdés), formado en el Conservatorio de Música de Praga, y contó con la escenografía de Hugo de Ana y la coreografía de Dennis Gray.



Empezó a cantar porque quería ser pedagoga y tenía problemas de impostación de la voz.

tumbrado el oído a la buena música ("Mi hija estudia piano en el Conservatorio"). La cultura, agrega, debe ser transmitida a la gente desde pequeña ("Eso es una obligación"). Y además es necesario difundirla por diversos medios: "Hay que comenzar por los propios hijos, porque los niños son como esponja para absorber lo que entrega el ambiente, la mayor

parte de las veces sobresaturado por cosas [tan poco estéticas]".

Carmen Luisa es una entusiasta defensora de la música chilena ("Resulta emocionante estrenar una obra nuestra, de este siglo, es como ver nacer un hijo"). En su labor de promoción, continuamente participa en festivales y estrena obras de autores nacionales.

—Nuestros compositores son siempre dejados de lado. En cambio, si sales al extranjero y ganas premios ¡ahí sí que piensan que vales! Ahora la Universidad de Chile tiene como meta destacar a estos valores nacionales. Sería interesante traer profesores que formaran gente aquí... como hizo Uthoff con el Ballet Nacional, ya que formó una buena escuela.

Para ella cantar es siempre como una nueva aventura, ("porque la voz es delicada y depende de muchas cosas"). Ha ofrecido recitales en EE.UU., Canadá y toda Sudamérica. Curiosamente, lo que más recuerda no son estos escenarios, sino la gente: "Creo que los públicos más exigentes han estado en París, en Conciertos de Cámara, donde había personalidades notables, y en el Lincoln Center de Nueva York". Como especialista en Música de Cámara, Lieds y Música Sacra, Carmen Luisa explica que prefiere interpretar este último tipo de música ("Es lo que más he hecho y mejor").

—Soy muy religiosa y considero importante acercarse con la voz a lo que quiso decir el autor. A través de la sensibilidad que transmite el canto se puede inculcar mejor el culto. Más allá de lo profesional, siento que tengo el deber de evangelizar. Porque la música puede elevar el espíritu tal vez más que una prédica, como hace Fernando Rozas cuando explica lo que se va a interpretar... eso vale más que un retiro. En las misas hace falta esta música.

Pero si en las iglesias siempre se hace música...

—De acuerdo, pero ¿qué es lo que se interpreta?... Si aquí el Canto Gregoriano se llegó a considerar ¡casi un pecado!

En su formación musical —cuenta— influyó el aporte de grandes maestros como Fernando Lara, Lila Cerda, Elvira Salvy y Federico Heinlein. Y además agrega que para un cantante es necesario estar continuamente ejercitando la voz: "Las clases de canto me obligan a practicar. También influye el estar haciendo cosas nuevas siempre y no repetir los conciertos".

¿Cómo se prepara para cada recital?

—El ideal es hacer las cosas con mucho tiempo para decantarlas. Si es un programa nuevo demoro tres o



Dúo Elvira Savi - Carmen Luisa Letelier

Terminó la temporada de música de la Corporación Cultural de Las Condes en el Teatro Apoquindo, con un excelente recital de melodías francesas que ofrecieron la contralto Carmen Luisa Letelier y la pianista Elvira Savi. "Invitación al viaje" y "Canción triste", de Henri Duparc, encabezaron el concierto, durante el que pudimos admirar la delicada labor del teclado no menos que el timbre de la bella voz. La selección evitaba el extremo registro grave, circunscribiéndose a la tesitura de mezzosoprano, que la cantante manejó con oficio magistral.

Al clima lírico de Duparc siguieron dos grandes creaciones debussianas. La atmósfera de los Cantos de Bilitis, sobre los poemas en prosa de Pierre Louys, se captó con exquisitez, carácter y trémula sensibilidad. En las imponentes Baladas de Francois Villon —maridaje, a través de los siglos, de dos genios galos— sedujo la fuerza comunicativa de las intérpretes, que hizo fulgurar la joya emocionante del trozo central y

llenó de matiz y musicalidad las páginas extremas.

Después del intermedio escuchamos los Poemas judíos de Darius Milhaud (1916), cantos de esperanza cuya entrega recalcó la fe de la nodriza, el lenguaje rapsódico del amor y la reciedumbre del herrero. Para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Ravel se escogieron la hispanísima Canción Popular, de 1910, y el precioso epitafio de Ronsard (1924), paráfrasis del verso "ánimula vágula, blándula", del emperador Adriano. Tres melodías del primer ciclo para canto del joven Oliver Messiaen, sobre poemas propios, cerraron este recital con entusiastas acentos postimpresionistas.

Una hermosa velada de arte, que remató en el tierno e inspirado "Adiós" (1880), de Gabriel Fauré, añadido al programa.

Federico Heinlein

NOTA: Por un involuntario error, en la crítica aparecida ayer, se menciona al chileno Alejandro Flores, debiendo decir Adolfo Flores.

EL DIA DE...

Mejor Amiga"

etelier Llona y de la cantante Margarita Valdés Suber-
nació en Santiago, estudió en el Colegio Santa Ursula y
en la Universidad Católica y canto en la Facultad de Ar-
Desde 1967 se dedicó exclusivamente al canto, después
urso que le abrió las puertas para actuar con la orquesta
o distinguida con los premios Apes de Música Popular,
1990 y premio de la Crítica al Mejor Cantante Extran-
es profesora titular de la Facultad de Artes de la Uni-

enen cinco hijos entre 21 y 13 años.



"En una función, cuando se comienza a cantar, se debe llegar hasta el final. Ello es aterrador, pero exquisito a la vez".

de anticipación y luego hay
s durante los quince días pre-
la presentación en el Teatro.
as ocasiones el teatro pasa a
rogar.

Sin excusas

"Y ahí vienen los problemas.
Porque cuando uno tiene casa, ma-

ruido y niños no puede desaparecer
quince días y 'apagar' a la familia
con un control remoto. Hoy me resul-
ta algo más fácil ya que los niños es-
tán grandes, pero al principio vivi

períodos muy difíciles. En una ópe-
ra, por ejemplo, dependemos los
unos de los otros y uno no puede fal-
tar bajo ninguna circunstancia. Viví
una experiencia muy dolorosa, como
la muerte de mi hermano, que coin-
cidió con un ensayo general... y tuve
que sobreponerme y actuar.

"Por fortuna, cuento con una na-
na maravillosa, un marido coopera-
dor y unos padres que me han apo-
yado mucho. Sin ellos creo que no
habría podido hacer carrera. Porque,
además, me toca viajar bastante: es-
te año fui a España con el grupo Bar-
tok, a Brasil con la Cantoría San
Francisco y en septiembre estuve en
el Carnegie Hall. Cada gira dura al-
rededor de veinte días, por lo que
uno necesita apoyo familiar.

"He aprendido a tomar con tran-
quilidad los quehaceres del hogar y
no vivo agitada ni me ahogo por
problemas menores. Si llego tarde, salgo
a comprar tarde y no espero que todo
funcione perfecto.

La última es la primera

"En esta profesión se requiere
de mucha concentración y tranqui-
lidad. Estudio las partituras en mi
casa, o en algún lugar previamente
acordado con los pianistas acompa-
ñantes. Aunque el piano está en el li-
ving, la familia, los niños, los amigos
ya están tan acostumbrados a es-
cuchar mis vocalizaciones que nadie se
detiene a oír o mirar y cada uno si-
gue en lo suyo.

"Esta carrera exige disciplina.
Es necesario estudiar con tiempo
porque aquí no sirven los 'calentamien-
tos' de última hora. La música
hay que madurarla. Además la última
presentación es la definitiva. El públi-
co siempre se queda con lo último que
escuchó. Y de nada sirve un gran cu-
rrículum si uno se 'cae' en su actua-
ción. Los críticos y el público ven lo
que 'es', no lo que 'pudo ser'.

"Por eso también uno debe pre-
pararse física y anímicamente antes
de los conciertos. Y, además, hay que
tomar precauciones. Dejar un tiempo
para arreglarse, no correr riesgos in-
necesarios (como salir a trotar o tor-
cerse un pie), porque uno no puede
fallar. Me ocurrió una vez que tenía
un concierto. Se trataba del Réquiem
de Mozart en el Teatro Municipal y
me resfrié (pecado capital para cual-
quier cantante). Ese día amanecí
afónica y no salía ningún sonido de
mi garganta. Llamé al médico y lo
obligué a sanarme. Todavía no sé qué
remedio me dio, pero me devolvió la
voz por unas horas y logré actuar.
Después volví a la afonía total.

"Actualmente lo que más hago es
música de cámara y llego a ofrecer
50 conciertos al año. Me siento có-
moda con esta modalidad y también
me gustan los oratorios con orquesta.
La ópera sin duda es entretenida pe-
ro el canto se pierde entre el disfraz
y la actuación. Cuando canto sola
siento que estoy en comunicación to-
tal con la música.

Sensación aterrador

Por eso también uno debe prepararse física y anímicamente antes de los conciertos. Y, además, hay que tomar precauciones. Dejar un tiempo para arreglarse, no correr riesgos innecesarios (como salir a trotar o torcerse un pie), porque uno no puede fallar. Me ocurrió una vez que tenía un concierto. Se trataba del Réquiem de Mozart en el Teatro Municipal y me resfrié (pecado capital para cualquier cantante). Ese día amanecí afónica y no salía ningún sonido de mi garganta. Llamé al médico y lo obligué a sanarme. Todavía no sé qué remedio me dio, pero me devolvió la voz por unas horas y logré actuar. Después volví a la afonía total.

Actualmente lo que más hago es música de cámara y llego a ofrecer 50 conciertos al año. Me siento cómoda con esta modalidad y también me gustan los oratorios con orquesta. La ópera sin duda es entretenida pero el canto se pierde entre el disfraz y la actuación. Cuando canto sola siento que estoy en comunicación total con la música.

Sensación aterradora

"Se ha dicho que hacer música de cámara es 'el arte de poner de acuerdo los horarios de la gente...' Creo que en esta actividad lo que quita más tiempo es coordinar a todos con todos. La mayoría de los músicos tiene distintas actividades y horarios y cuesta mucho coincidir.

"En el caso de la ópera es tanta la gente encima y detrás del escenario que resulta increíble que no pasen más imprevistos. En el teatro todo ocurre en un minuto y no se puede retroceder, ni repetir. Cuando uno empieza debe llegar hasta el final, lo que para mí representa una sensación aterradora pero exquisita



"La última presentación es la definitiva. De nada sirve un gran currículum si se 'cae' en la actuación".



TEATRO MUNICIPAL
COMUNICACION CULTURAL DE LA
E. MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

Con el Patrocinio de la Corporación de Televisión
de la Universidad Católica de Chile

ORQUESTA FILARMONICA DE SANTIAGO

Director: **MAXIMIANO VALDÉS**
W.A. MOZART Concerto para piano Nº 25
 Solista: **EDITH FISCHER**
G. ROSSINI Stabat Mater
 CORO DEL TEATRO MUNICIPAL
 Director: **JORGE KLASTORNIK**
 Solistas: **CÉCILIA FIGUEROA** (soprano)
CARMEN LUISA LETELIER (contralto)
JOSÉ AZÓCAR (tenor)
STEFAN SZKAFAROWSKY (bajo)

Hoy 19:00 horas - 4 - 1990 - Serie A1
 Entradas en venta entre \$ 500 y \$ 5.000
 Boletines en Teatro Municipal, Parque Arauco
 y Plaza Vespucio Shopping Center
 Fonoventas: 332549 Visa y Mastercard



Clasura de Temporada De Orquesta Filarmónica

Singular es el Concerto de Beethoven (K. 466) de Mozart, que encabezó el último programa de la Orquesta Filarmónica de Santiago. Ya reúne muchas características del Romanticismo esta creación genial, cuyos rasgos amables y demenciales se contraponen en forma prodigiosamente unitaria.

El desasosiego del comienzo sinfónico, la soledad del primer tema en el teclado, recibieron el justo tinte emotivo. Excepto un desajuste inicial, salvado con suprema elegancia, fue magnífico — en la primera función — la pianista Edith Fischer y el director titular Maximiano Valdés.

De consuno plasmaron el ambiente apacible de la Romanza, temporalmente perturbado por la reciedumbre del episodio en Sol menor. Obtuvieron un Mozart nunca afeminado, cuya majestad se impuso de modo incontestable en la beethoveniana cadenza y el vuelo del rondó con su asertiva conclusión. La obra y su entrega fueron efusivamente celebradas por el público.

En el Stabat Mater, escrito entre 1831 y 1841, Rossini evidencia su maestría de combinar voces e instrumentos. Abunda un estilo esencialmente operático, que en más de alguna oportunidad está en flagrante desacuerdo con el espíritu de la letra. Así, por ejemplo, «Cujus animam dolentem/ Contristatam et dolentem/ Pertransiit gladium/ se convierte en una eufonía y brillante aria de tenor.

Sin embargo, si conseguimos posponer toda justificada objeción y anular nuestros reparos, se nos abre una perspectiva diferente, llena de placer. Escuchamos una obra redactada con infalible sentido de color y armonía, que en esta ocasión tuvo intérpretes de primera clase.

La firme y comprensiva concertación de Valdés dio lustre a cualquier elemento del logro colectivo que aquí comentamos. El estupendo Coro del Teatro Municipal (dirección: Jorge Klastornick) sobrecogió por la hazña de sus pianísimos en la introducción; el Eja Mater no acompañado; el inpetu del N° 8; la pulcritud cromática y los eficientes contrastes del «Quando corpus» a capella, así como el virtuosismo desplegado en la Fuga final.

Excelentes las intervenciones de los cantantes solistas. El generoso material operístico de la soprano Cecilia Figuería destacó en el suave dúo y el vigor dramático de su aria. La emisión hermosa de la mezzo Carmen Luisa Letelier, selectiva voz de oratorio, se distinguió durante el mismo dúo y en la extraordinaria Cavatina.

El tenor José Azócar, igualmente chileno, absolvió con timbre belcantístico y aplomo admirable las pavorosas exigencias del «Cujus animam». De manera similar impresionaron los recursos del bajo estadounidense Stefan Szkarafowsky, quien dio amplias pruebas de su arte potente y exímio en el aria «Pro peccatis». Las cuatro voces colaboraron afianzadamente en la introducción, las animadas síncopas y florituras del Stabat Mater y el rutilante contrapunto final: música viva en vez de ejercicio escolástico.

Resumiendo, un regalo para los oídos en cualquier instante. Se impone la inventiva del compositor de ópera seria italiana, que inunda todo de encanto sonoro y nos ofrece, como de paso, incalculables finuras de orquestación. Maximiano Valdés aprovechó cada detalle de la partitura, llevándola a un éxito triunfal.

Federico Helzeta.

Actualidad Cultural

Entregados los Premios De la Crítica 1990

EN una ceremonia realizada ayer en la Escuela Moderna de Música fueron entregados oficialmente los Premios de la Crítica 1990.

Estos recaerán en: género nacional; artes visuales, Roberto Geisse; cine, «Caluga o menta»; danza, Hilda Riveros; música, Coro de Madrigalistas de la Universidad de Chile; ópera, Carmen Luisa Letelier; teatro, Alfredo Castro; televisión, desierto.

En los extranjeros; artes visuales, el artista colombiano Genar Rayo; cine, «Crímenes y pecados» de Woody Allen; danza, Julio Bocca; música, The Academy of Ancient Music; ópera, Luciana Serra; teatro, Teatro Clásico Español; televisión, «Se hará justicia».



Carmen Luisa Letelier, Premio Crítica 1990 en Ópera.

EL MERCURIO — Domingo 30 de Diciembre de 1990

Opera: Balance de 1990

Por Victor Manuel Muñoz Risopatrón



Un lujo fue el desempeño de la contralto Carmen Luisa Letelier en dos funciones internacionales, primero como Suzuki y luego como una interesante donizettiana marquesa de Berckenfeld, apoyada en un excelente francés, y en una aparición nacional como una no convencional Martha en «Fausto», finamente proyectada en lo vocal y lo escénico.